



Universidad Internacional de La Rioja
Máster Universitario en Estudios sobre Terrorismo (MET)

MASACRE DE UTØYA: MOTIVACIONES POLÍTICAS
Y ELEMENTOS IDEOLÓGICOS DEL ATAQUE
TERRORISTA PERPETRADO EL 22 DE JULIO DE 2011
POR ANDERS BEHRING BREIVIK EN NORUEGA.

Trabajo de fin de Máster presentado por: Juan Pablo Quintero Calcaño
Titulación: Máster en Estudios sobre Terrorismo
Directora: Dra. Lorena Menes Corrales

Índice

Introducción.....	4
Justificación.....	9
Objetivo general	14
Objetivos específicos.....	14
Metodología.....	14
PARTE I	16
I. Noruega y la tradición democrática en países nórdicos.....	16
II. El auge de retórica populista, el extremismo y los movimientos de ultraderecha en Europa.	28
III. Fenomenología del lobo solitario y sus implicaciones en el terrorismo.	37
PARTE II	47
IV. Aproximación a los hechos.	47
V. Aspectos ideológicos del Manifiesto “2083. Una declaración de independencia de Europa”.....	52
VI. Motivaciones políticas y propuestas hacia la resistencia activa.....	63
CONCLUSIONES.....	71
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	74

RESUMEN

Este trabajo aborda el análisis de las motivaciones políticas y aspectos ideológicos del autor material del asesinato en masa perpetrado el 22 de julio de 2011 en la Isla de Utøya y la ciudad de Oslo. Esta acción terrorista desgarró en dos la historia de la democracia noruega y encendió varias alarmas en el resto de Europa. El enfoque crítico planteado traza pistas que permiten entender las causas de fondo del acto de terrorismo individual más letal cometido en territorio europeo. El análisis del Manifiesto de Anders Behring Breivik "2083: Una declaración de independencia de Europa" propone ir más allá del carácter inédito y letalidad evidente de la masacre para hacer revelaciones sobre el rumbo del terrorismo en el mundo global. La investigación utiliza la condición atípica e inesperada de la tragedia noruega para establecer la revaloración crítica y deslinde de términos como "lobo solitario" y "terrorismo individual". Asimismo, se aproxima a los dilemas de las democracias europeas frente a los riesgos de la avanzada del extremismo político y la intolerancia a la diferencia.

Palabras Claves:

Noruega; Terrorismo individual; Lobo solitario; Ideología; Estado de Bienestar; Extrema derecha.

ABSTRACT

This work addresses the analysis of the political motivations and ideological aspects of the material author of the mass murder perpetrated on July 22, 2011 on the island of Utøya and the city of Oslo. This terrorist action tore the history of Norwegian democracy in two and set off several alarms in the rest of Europe. The proposed critical approach traces clues that can understand the root causes of the most lethal act of individual terrorism committed on European territory. Beyond the unprecedented character and evident lethality of the massacre, the analysis of the Anders Behring Breivik Manifesto "2083: A Declaration of Independence from Europe" reveals new/specific details about the course of terrorism in the global world. The investigation uses the atypical and unexpected condition of the Norwegian tragedy to establish the critical reassessment and delimitation of terms such as "lone wolf" and "individual terrorism". This work also addresses the dilemmas of European democracies facing the risks of the advance of political extremism and intolerance of difference.

Key Words:

Norway; Individual terrorism; Lone wolf; Ideology; Welfare state; Extreme right.

Masacre de Utøya: motivaciones políticas y elementos ideológicos del ataque terrorista perpetrado el 22 de julio de 2011 por Anders Behring Breivik en Noruega.

Por Juan Pablo Quintero Calcaño

El Otro es un principio inaprensible: me huye
cuando lo busco y me posee cuando le huyo
Jean-Paul Sartre

Introducción

Una creencia unánime lleva a colocar a las democracias liberales nórdicas en el pedestal de los modelos ideales de convivencia social hasta enaltecerlas como la senda a seguir en el proceso de construcción colectiva del Estado de bienestar. Esa tendencia generalizada desemboca en el hábito arraigado de ensalzar a las sociedades escandinavas en el campo de la educación, asistencia social, civismo y esplendor económico. Esa visión idílica cercana al mito de la utopía realizable se vio perturbada y ensombrecida para siempre, cuando a mediados del año 2011, las acciones terroristas de un lobo solitario consumaron uno de los ataques terroristas más letales perpetrados en territorio europeo.

Este crimen de odio¹ perpetrado a sangre fría dejó un saldo de 77 víctimas mortales y cuantiosos daños a edificios públicos del gobierno noruego. La reputación de santuario de la civilización perfecta se quebró para siempre, de forma imprevista, la imperturbable sociedad noruega despertó al horror de descubrir que la responsabilidad del crimen masivo no era adjudicable a una célula u organización terrorista, se trataba de uno de los suyos, era un acto extremista maquinado por un nativo simpatizante de los ideales desviados de la extrema derecha. El libro *Uno de los nuestros: Historia de la masacre que conmocionó a Noruega* de Åsne Seierstad obedece a ese enfoque inclinado a vincular parte del efecto traumático e impacto verdadero del ataque, al descubrimiento revelador e inesperado de que se trataba

1 Episodio de violencia contra una persona sin otro propósito que manchar identidad, pertenencia o presunta vinculación con determinado grupo social, racial, origen nacional o credo religioso; y en otros casos, reprochar su orientación sexual, filiación política o sexo mediante el ejercicio de un acto de intimidación o una agresión física abierta (Bargioni: 1999)

de terrorismo autóctono. No era una amenaza exterior la fuente del caos, existían sentimientos de malestar y frustración en el seno de la sociedad noruega a los que no se había prestado debida atención. En palabras de Seierstad (2016): “Nadie podía imaginar que el autor de la peor masacre perpetrada en Noruega desde la Segunda Guerra Mundial no fuera un fundamentalista islámico sino uno de ellos, un hombre que decidió desentenderse de la comunidad y golpearla de la manera más brutal posible” (SEIERSTAD, 2016). Por otro lado, el carácter desmesurado y la desproporción del ensañamiento con las víctimas desafía todos los paradigmas conocidos de casos anteriores de lobos solitarios. El terrorista radical se tomó la molestia del colgar un manifiesto político de 1500 páginas dejando por escrito las sinrazones y motivos de su decisión de atentar contra la vida de los jóvenes del Partido Laborista Noruego. Según su juicio perturbado, ese partido noruego de izquierda era responsable de las políticas favorables a la integración de inmigrantes y la defensa de valores multiculturales. El examen de las ideas del manifiesto, titulado “2083. Una declaración de independencia de Europa”, revela las tendencias islamofóbicas y marcado antimarxismo presentes en la ideología personal del perpetrador. Se autodefine como fundamentalista cristiano y defensor de la civilización europea, incluso dentro de la impostura de su radicalismo se identifica con la labor de custodia de los tesoros y valores europeos de los antiguos templarios. Ese nacionalismo de ultraderecha lleva al autor del atentado a justificar la acción terrorista en el ejercicio de la legítima defensa de la soberanía europea frente a la invasión invisible de personas de origen musulmán aludiendo a factores demográficos y la complacencia de las políticas de puertas abiertas del gobierno noruego frente a las oleadas migratorias recientes procedentes de pueblos no europeos. Esa filiación con ideales del conservadurismo podría admitir lecturas alejadas de las convenciones propios de tipo de atentados y la retórica tradicional de la violencia política de corte terrorista. Sin duda, podría valorarse que detrás de la intencionalidad del Anders Breivik existía la aspiración propagandística de vender los hechos de sangre como una respuesta, acto de retaliación o réplica justificada a los ataques terroristas del islamismo radical en suelo europeo.

Este acto terrorista tiene atributos y rasgos que responde a circunstancias excepcionales. Es un hecho inédito y singular en la historia del terrorismo, debido a sus características y las circunstancias inherentes de su condición de terrorismo occidental. En primer término, se trata del primer caso de apropiación de los recursos del terrorismo para apoyar una cruzada contra el islam o la presencia de musulmanes en Europa. Por otro lado, no existen precedentes históricos que permitan el establecimiento de analogías en cuanto al nivel de letalidad y el enorme número de víctimas en actos adjudicados al fenómeno del lobo solitario o procesos de autoradicalización. Entonces, se trata un caso atípico digno de indagación porque su análisis podría ofrecer revelaciones sobre vertientes novedosas o fuerzas subterráneas emergentes dentro del fenómeno del terrorismo. Se trata de un caso de violencia con resonancia étnicas y credos emparentados con ideologías nacionalistas de los movimientos de ultraderecha de gran efervescencia en el pasado reciente europeo.

El historiador y pensador político canadiense, Michael Ignatieff (2012) aporta teorías dignas de consideración sobre las diferentes dimensiones sobre el nacionalismo actual. En su libro, *Sangre y pertenencia*, estableció algunos de los rasgos prototípicos del nacionalismo moderno y el reciente fenómeno de su rehabilitación política como ideología política. La postura de Ignatieff expuesta en su libro tiende a establecer especulaciones sobre hasta dónde son capaces de llegar los pueblos y, personas concretas, en su motivación de justificar el uso de la fuerza y la violencia en el despliegue de cruzadas por la defensa del derecho de la identidad colectiva y el anhelo cultural de prevalecer. El filósofo político llega a fijar los distintos matices del nacionalismo, desde la inocua perspectiva neutra, que lleva a emparentarlo con la idea de que los pueblos están divididos en naciones ineluctablemente. Esa realidad inobjetable otorga el derecho de cada nación a la autodeterminación y el autogobierno, ese primer enfoque corresponde a la concepción del nacionalismo como “doctrina política” (IGNATIEFF 2012, p. 9-12).

De igual modo, Ignatieff propone otras concepciones de nacionalismo. Puede ser “idea cultural” y manifestarse a modo de creencia y se explica a la luz del sentimiento de confianza en que la identidad personal se subordina a la

convergencia de toda una gama de identidades colectivas, pero sin desmentir que la nación sea el factor preponderante en la construcción del sentido de pertenencia en las personas. Por último, Ignatieff adjudica al nacionalismo el poder de erigirse como “ideal moral”, en este caso particular toma forma de responsabilidad ética con la lectura heroica de los sacrificios patrióticos. Según esta vertiente extrema y perspectiva radical de la política, la ideología nacionalista sirve de coartada moral a acciones violentas en defensa propia contra enemigos internos y externos, reales o percibidos (IGNATIEFF 2012, p.9-12). En palabras de Ignatieff: “el nacionalismo legitima una llamada a la lealtad de sangre, y a su vez al sacrificio de sangre” (IGNATIEFF 2012, p.13). Desde casi cualquier ángulo el nacionalismo pregona su discutible legitimación del derecho a atacar a otros pueblos más vulnerables, solo escudándose en la coartada política de la identidad nacional. La ideología nacionalista aspira a hacer legítimo el derecho a ejercer la violencia cuando la sensación de la nación apunta a sentirse vulnerada en su relación con la otredad.

Haciendo el paralelo con el terrorismo étnico de la acción terrorista de Breivik, podría decirse que se enmarca entre las versiones perniciosas del nacionalismo identificadas por Ignatieff. El autor habla de un nacionalismo cívico y otro denominado étnico. Existe un nacionalismo cívico de dimensión sana que toma en cuenta como factor de identidad la pertenencia a una comunidad de ciudadanos iguales ante la ley con amparo del Estado de Derecho y sujetos al principio de no discriminación. La ciudadanía y los vínculos entre la comunidad de sujetos portadores de ella son elementos del civismo nacional. El imperio de la ley es elemento que fija el tejido social y determina el sentido de pertenencia dentro de una comunidad. Las jerarquías fundadas en el grado de semejanza a las características o cualidades físicas de la mayoría dominante no deben tomarse en cuenta como factor aglutinador de la identidad nacional dentro de las comunidades. El lado oscuro del nacionalismo se revelaría en su faceta étnica, en los casos que se manifiesta ajeno a las convicciones democráticas y el régimen de Estado de Derecho o las instituciones de la sociedad abierta. Este nacionalismo étnico da pie a sistemas herméticos y excluyentes, pone el acento en la dominación de las mayorías étnicas sobre minorías menospreciadas y devaluadas de forma

deliberada. La perspectiva de la entidad no da cabida a la cultura cívica. El movimiento de supremacistas blancos, el euroescepticismo, el sistema de castas o el apartheid, la limpieza étnica, todas son expresiones desmesuradas propiciadas por la inflamación de la retórica nacionalista. El caso del ataque terrorista en Noruega se alinea con estas perspectivas desviadas del nacionalismo étnico.

Se propone en este trabajo hacer una indagación de las motivaciones políticas del perpetrador de los ataques de la isla Utøya. El análisis crítico de su manifiesto político y el estudio del desarrollo de los hechos podría brindar luces sobre las razones detrás de este caso atípico de consecuencias tan desmesuradas para la sociedad noruega, que por extensión pone en evidencia la realidad de la gran peligrosidad de los movimientos de ultraderecha para el futuro de Europa. El abordaje criminológico y estudios de las ideas que justificaron su perpetración podría facilitar el entendimiento del fenómeno. Es un caso de lobo solitario que no debe entenderse como una excepción sin posibilidad de emulación a corto plazo. Analizar los elementos de la radicalización de Anders Breivik para dilucidar en qué medida responde a patrones y nuevas tendencias del terrorismo. Se trató del primer acto terrorista de origen europeo de alguna manera reactivo frente a los desmanes del islamismo radical responsable de la ola del terrorismo global.

En recientes entrevistas, ofrecidas a raíz de la crisis del coronavirus, el filósofo francés, Edgar Morin, reprocha al libre mercado planetario y la globalización misma su incapacidad para despertar sentimientos de fraternidad o verdadera solidaridad entre las naciones. A su parecer, en este mundo cada vez más interconectado el miedo al futuro se ha convertido en un sentimiento compartido. En plena crisis de la pandemia del coronavirus ha retrotraído la tentación de adoptar la salida del ultranacionalismo como en el período de entreguerras. Si bien no existe la voluntad de dominio y hegemonía de los movimientos fascistas, Morin percibe el cierre de cada país en sí mismo y las respuestas gestadas desde el ámbito doméstico (MORIN 2020). Teniendo en cuenta tales consideraciones cabe preguntarse si las reacciones nacionalistas enardecidas y el extremismo violento vienen a ser manifestaciones de ese fracaso de las sociedades tradicionales de superar con éxito el proceso de adaptación del proceso globalizador. Quizás el

nacionalismo es otra faceta de la resistencia a las tendencias de homogenización de la cultura global.

Otra arista digna de examen se vincula a los terrenos de la ética. La pregunta sobre el origen del mal ha obsesionado a los filósofos morales desde tiempos de la antigüedad clásica. La incógnita sobre el peso de la intencionalidad individual o el valor de las predisposiciones naturales en la mente criminal no parece ser un dilema que conozca fin. Sin embargo, la lectura de la idea sobre “la banalidad del Mal” acuñada por Hannah Arendt, propuesta por Zygmunt Bauman, resulta reveladora y cobra una relevancia particular en el caso noruego. Este célebre sociólogo explica que la filósofa alemana, al abordar el caso de Eichmann, quiso poner en evidencia que: “las monstruosidades no necesitan de monstruos, que los escándalos no necesitan de personajes escandalosos” (BAUMAN 2011, p. 181). De cierta forma se afirma que el mal puede tener orígenes mediocres y muchas veces las extravagantes apelaciones a la abyección instintiva, patologías o desarreglos psíquicos pueden descartarse en favor de la participación de hombres grises, ordinarios, sólo destacables y diferenciados del resto por su rotunda medianía o mediocridad moral.

Justificación

Cabe preguntarse si resulta posible alcanzar a entender las razones detrás de los actos en apariencia irracionales de la violencia extremista, acaso es válido cuestionarse sobre los motivos humanos de los actos más monstruosos e inhumanos. En informes del Consejo de Derechos Humanos de la ONU se le otorga a la comprensión y estudio del fenómeno del terrorismo una función angular en la prevención del terrorismo y la erradicación de las condiciones que favorecen su reproducción en el tiempo. Frente al terrorismo no basta reaccionar o indignarse, deben abrirse los caminos hacia el entendimiento de las motivaciones de índole ideológico y las razones de orden política que impulsan su existencia como fenómeno social. Incluso desde el plano de la memoria histórica y el recuerdo de

los derechos de las víctimas deben dirigirse energías hacia los esfuerzos por desentrañar la singularidad y particularidad de cada caso o acción terrorista.

La masacre vivida en Noruega el 22 de julio de 2011 muestra señales evidentes de hecho inédito. No sólo por la desproporción de los daños, sino la gravedad política del mensaje y la novedad de tipo de terrorismo originario de Europa con claros componentes de racismo, nacionalismo étnico e intolerancia a la presencia islámica. Entender los elementos ideológicos del acto de extremismo violento ayudaría a aproximarse al rostro de las amenazas del futuro. Es claro que el proceso de globalización y el fenómeno de la inmigración masiva representa un impacto para las sociedades de tradición más homogénea de Europa. La excepcionalidad del caso de Breivik desentona con el tipo de terrorismo padecido en Europa, incluso rompe por su alto nivel de letalidad, sangre fría y organización escrupulosa con los patrones esperados de casos históricos de lobos solitarios o procesos individuales de autoradicalización. Todas esas son señales que delatan la singularidad del caso. Esta acción terrorista desborda las categorías conocidas; por ende, su condición de caso límite y excepcional despierta el interés y amerita el examen profundo de las motivaciones que dieron origen a su materialización. Su estudio permite tomar conciencia de fenómenos sociales en curso en el seno de las sociedades abiertas de Europa y el establecimiento de especulaciones razonables sobre el futuro de los ideales de convivencia de la Unión Europea.

Por otro lado, las simpatías abiertas del perpetrador del ataque con ideologías de ultraderecha y su defensa de doctrinas racistas, sin menospreciar su apelación al componente identitario de la necesidad de defender la cultura europea ante la oleada de la inmigración foránea, permiten establecer vínculos con los discursos extremistas de ciertas facciones políticas de ultraderecha, cuyo marcado ascenso en el escenario político europeo no es un hecho aislado. La popularidad de los partidos de ideología nacionalista, adeptos al restablecimiento de las fronteras internas de Europa o políticas migratorias restrictivas, se ha convertido en fenómeno extendido desde Europa del Este hasta Europa Occidental. Los países nórdicos no escapan de esa diseminación de los ideales de corte nacionalista. Desde la irrupción del terrorismo global y la multiplicación de los ataques del islamismo radical en

territorio europeo, la defensa del multiculturalismo, las políticas de puertas abiertas y las decisiones liberales en favor de la integración de los inmigrantes se han visto con recelo y desconfianza de parte de la propia población. Hay indicios sobre cómo el nacionalismo exacerbado se ha convertido en el nuevo fantasma que recorre Europa. El miedo generado por el ascenso de la amenaza terrorista ha contribuido a la consolidación de modelos de gestión basados en el privilegio de la seguridad sobre la defensa de las libertades ciudadanas. En palabras del filósofo de origen surcoreano, residente en Alemania, Byung-Chul Han:

El nacionalismo que hoy vuelve a despertar, la nueva derecha o el movimiento identitario son asimismo reacciones reflejas al dominio de lo global. Por eso no es casualidad que los seguidores de la nueva derecha solo sean xenófobos, sino críticos del capitalismo. Tanto esa alabanza nacionalista y romántica de la frontera como el terrorismo islámico obedecen al mismo esquema de reacción en vista de lo global [...] El miedo por el futuro propio se trueca aquí en xenofobia, El miedo por sí mismo no solo se manifiesta como xenofobia, sino también como odio a sí mismo. La sociedad del miedo y la sociedad del odio se promueven mutuamente. (HAN 2019, p. 25)

De alguna manera, el pensador Byung-Chul Han se aproxima a ofrecer una lectura crítica sobre el significado político de la resistencia a los efectos patentes de la globalización y su apología de la abolición de las fronteras. El miedo global a la dilución de las identidades nacionales a manos del libre comercio y la fusión de los mercados ha despertado sentimientos atávicos de defensa de la patria y autoafirmación identitaria de la nación propia. Ese miedo a sentirse avasallado por la vorágine de lo global lleva a la crítica recelosa de los ideales cosmopolitas, el espíritu de fraternidad y la alabanza de la ciudadanía universal. En los discursos de la democracia liberal abunda el credo exultante de la expansión de la democracia y la homogenización de la sociedad global. De forma indirecta, podría identificarse las desviaciones de los movimientos de ultraderecha y la rehabilitación de la prédica nacionalista como el resultado de una atmósfera de resistencia hacia los ideales de la globalización. El nacionalismo desde el punto de vista actual tiene mucho de tendencia reaccionaria o fuerza nostálgica de empuje integrista hacia valores del pasado e ideales caducos. Es una fuerza histórica de marcado conservadurismo que reclama la vigencia de posturas ortodoxas o la vuelta al puritanismo de corte

fundamentalista en rechazo de cualquier alternativa de mestizaje cultural o hibridación social. El teórico de la guerra, Michael Walzer, avizoró la vuelta de tendencias regresivas centradas en la explotación del fanatismo o resurgimiento del llamado tribalismo nacionalista:

Los demagogos explotan las esperanzas de un renacimiento nacional, autonomía lingüística, el libre desarrollo de las escuelas y los medios, todos supuestamente amenazados por minorías cosmopolitas o antinacionales. Y otros demagogos explotan los temores de las minorías, defendiendo antiguos irredentismos y buscando ayuda externa (WALZER 1992)

Anders Behring Breivik se autodefinía desde el apoyo destemplado a la defensa de la independencia de Europa que percibía sensiblemente amenazada. Ese miedo al cambio, expresado en el temor a los estragos del mestizaje o inversión de la pirámide población producto de la alta tasa de natalidad de personas de origen inmigrante, alimenta no solo ideales del extremismo violento, sino el discurso demagógico de varios partidos populistas emergentes de las naciones europeas más avanzadas. Según Raymond Aron, el reconocimiento de la humanidad estaba en la aceptación natural de la pluralidad humana y la existencia de diferentes lenguas humanas, a su parecer quien niega esas dos realidades o intenta ir en contra de ellas recae en el empobrecimiento de la condición humana y la barbarie (ARON 2017). El intento de embotellar civilizaciones enteras en las dimensiones de una megalópolis planetaria tiene sus detractores y despierta la enemistad entre quienes interpretan esa vecindad global en términos de desarraigo o renuncia de la propia identidad cultural. La concepción de ciudadanía global con pretensiones universalistas es una herencia de los ideales de la Ilustración europea, pero ese proyecto inconcluso de hacer realidad el principio kantiano de hospitalidad universal no toma en cuenta los atavismos culturales de los pueblos. El filósofo francés, Pascal Bruckner, vincula la intolerancia y la xenofobia con el impulso dual y pulso contradictorio entre el cosmopolitismo y el nacionalismo:

La guerra, la incompreensión, el desprecio, antes de ser el fruto de la maldad de los hombres, derivan de la vecindad de múltiples expresiones del ser cuya pluralidad enloquece o infunde pavor. La relación con el extranjero está basada en el equívoco, en una mezcla incomprensible de

atracción y repulsión. Si el desarraigo, la pérdida de la seguridad doméstica, no fuera una dolorosa ascesis, no habría migraciones y se podría viajar por todo el universo como la sangre circula por las venas (BRUCKNER 2016, p. 37)

En otras palabras, Bruckner alega que siempre existirán los demás, es decir, la vecindad con lo diferente a mí o las relaciones con la alteridad son parte de los atributos de la diversidad humana. Los abismos en la comunicación fluida entre razas, factores lingüísticos y las diferentes creencias religiosas siempre harán sentir su peso como lastre al entendimiento transparente y el diálogo efectivo del ser humano con sus semejantes.

Otra singularidad patente de la acción terrorista en Noruega es la coincidencia de dos circunstancias o salvedades que superan el rango de comparación con otros casos semejantes. Se trató de un doble atentado perpetrado y organizado por el esfuerzo de un solo hombre y el enorme revuelo levantado en la opinión pública europea. Pese a dictarse la máxima sentencia establecida por las leyes penales noruegas, es decir, 21 años, para muchos de sus compatriotas deberían crearse leyes excepcionales para garantizar que el culpable nunca salga de prisión. Se trata de un golpe inesperado contra una sociedad poco acostumbrada y mucho menos preparada para lidiar con la envergadura de la violencia extremista manifestada ese aciago día. Ese episodio terrorista desgarró en dos la historia del país nórdico. Esos elementos, achacables a la excepcionalidad del acto, requieren de horizontes de análisis novedosos y revisten de sentido cualquier investigación inclinada a hacer revelaciones de las motivaciones de orden político de un crimen fuera de toda proporción histórica. La ola de indignación en el seno de las sociedades democráticas condujo a preguntarse sobre la necesidad de la elaboración de un examen de conciencia sobre el rumbo de las ideas políticas en el continente. Luego de disiparse el estado de consternación, pasados los años toda Europa aún se cuestiona sobre el significado y verdadero alcance de las prédicas nacionalistas de Breivik. Las preguntas sobre qué hay detrás de la monstruosidad de los daños humanos sufridos por civiles inermes el 22 de julio de 2011, en ese aparentemente apacible e imperturbable país escandinavo, no han perdido vigencia y persisten en al aire en espera de respuestas.

Objetivo general

1. Analizar las motivaciones políticas y elementos ideológicos presentes en el ataque terrorista acaecido el 22 de julio de 2011 en la capital noruega de Oslo y la periférica isla de Utøya.

Objetivos específicos

1.1) Estudiar el conjunto de ideas extremistas y posturas de corte radical asumidas por Anders Breivik, perpetrador de la acción terrorista, en el interior de las páginas del Manifiesto “2083. Una declaración de independencia de Europa” de su autoría.

1.2) Determinar la intencionalidad política detrás de las motivaciones ideológicas que justifican el uso de violencia terrorista de parte del autor de la llamada masacre de Utøya.

1.3) Establecer el perfil criminológico de Anders Breivik desde la perspectiva de la fenomenología del lobo solitario y las motivaciones de índole personal del caso.

1.4) Evaluar la singularidad del caso y el sentido de la violencia desmesurada del acto terrorista en Noruega a los fines de sopesar sus repercusiones, trascendencia y valor sintomático como manifestación de las nuevas tendencias del nacionalismo étnico y la islamofobia en Europa, así como su papel de indicador o expresión del ascenso reciente del populismo nacionalista y los movimientos de ultraderecha en el interior de las sociedades europeas.

Metodología

En referencia a los aspectos metodológicos a seguir se puede adelantar que la investigación planteada responde a las pautas del enfoque propio de una investigación cualitativa con un análisis de fuentes documentales. Se aspira a construir categorías conceptuales de análisis mediante consulta de fuentes bibliográficas y la información brindada por fuentes hemerográficas sobre los aspectos concretos de la acción terrorista. A partir de esas matrices de análisis se procederá a hacer un examen del discurso con miras a esclarecer las motivaciones políticas e ideológicas detrás del ataque.

Se seguirá un método deductivo que permitirá ir de lo general a lo particular. Esa orientación permitirá llegar a conclusiones y guiar la investigación hacia el cumplimiento de los objetivos trazados. Entre los procedimientos y estrategias asumidas se aspira a realizar el examen textual y descriptivo del contenido del panfleto *Manifiesto 2083: Una declaración de independencia de Europa* de Anders Breivik. Partiendo del concepto de “propaganda por el hecho” para deducir el conjunto de ideas políticas y creencias extremistas detrás del nacionalismo étnico publicitado por la violencia terrorista desplegada el 22 de julio de 2011 en Noruega.

El uso de artículos académicos de revistas arbitradas en el campo de las ciencia política, seguridad y defensa y relaciones internacionales serán fuentes directas para alimentar el enfoque teórico de la investigación. Se consultarán obras clásicas de filosofía política para aclarar términos específicos como ideología, extremismo político y nacionalismo.

Desde el punto de vista de los aspectos de interés criminológico y los elementos vinculables a las dinámicas del terrorismo se pretende analizar el caso bajo el prisma de la fenomenología particular de la figura del Lobo solitario. De alguna manera, el carácter desproporcionado y la desmesura del ataque desafía los paradigmas conocidos y sobrepasa el patrón establecido por las teorías existentes para entender este tipo de fenómenos de autoradicalización. Es posible que el desafío por comprender o desentrañar las razones particulares de este caso singular permita identificar nuevas tendencias del fenómeno terrorista y el origen de nuevos escenarios o focos de amenaza en el marco regional europeo.

PARTE I

I. Noruega y la tradición democrática en países nórdicos.

La ciudad justa y toda la estirpe de utopías políticas comparten en su origen la misma aspiración de construir la felicidad mediante modelos de convivencia perfectos. De cierta forma, el avance del impulso civilizador es acarreado por la fe en las posibilidades de los esfuerzos humanos de materializar la felicidad. Aristóteles definía la vida fuera de la Polis y la distancia de las pautas ideales de convivencia como propia de bestias y dioses, es decir, fuera de los márgenes de la civilización la vida resulta insostenible para los hombres porque, según perspectiva aristotélica, lejos de los confines de la ciudad sólo habitan animales cegados por instintos y dioses de irreal autosuficiencia. Un acercamiento al mito extendido de la felicidad nórdica y el valor modélico de las sociedades escandinavas revelaría que la fuerza del modelo se sustenta no sólo en el buen funcionamiento y aplicación de los ideales del Estado de Bienestar, sino también en la bien ganada reputación de constituirse en democracias ajenas a los problemas y falencias de otras regiones del mundo occidental. El ser humano y la opinión pública de las sociedades globales necesitan de la fe y la esperanza en el alcance posible de niveles promisorios de felicidad material y bienestar social. Quizás la estabilidad del orden social depende del alimento moral provisto por los mitos de perfección y la infundada idea que existen lugares donde mora la plenitud y la dicha en términos absolutos. Zygmunt Bauman (2017) en su libro *Retrotopía* tiene enfoques que apuntan a esa idea sobre el papel vitalizador de la aspiración de la felicidad y los horizontes de la ilusión en los esfuerzos humanos por mantener el mundo real a flote:

Hace tiempo que perdimos la fe en la idea de que las personas podríamos alcanzar la felicidad humana en un estado futuro ideal (...) Pero, aunque hayamos perdido la fe en las utopías de todo signo, lo que no ha muerto es la aspiración humana que hizo que esa imagen resultara tan cautivadora (...) Según el poeta irlandés, Oscar Wilde, cuando llegásemos a la tierra de la abundancia, deberíamos volver a fijar nuestra vista en el horizonte más lejano e izar de nuevo las velas. «Progreso es hacer realidad las utopías», escribió (BAUMAN 2017, p. 3-10).

Es posible que la tendencia a idealizar las democracias nórdicas guarde relación con ese impulso necesario de alimentar la confianza en las capacidades humanas de organización de la vida en sociedad. Lo cierto es que tanto Suecia, Dinamarca, Finlandia, Islandia y Noruega exhiben indicadores de bienestar de óptimo rendimiento en las áreas de la gestión social y buena administración de la prosperidad económica. Cada uno de los países cuenta con indicadores favorables que permiten apreciar sus realidades como modelos de sociedades abiertas y plurales (BOOTH 2017). Sin embargo, la mirada atenta y el cultivo de la perspectiva crítica revelaría particularidades nacionales o problemas a escala doméstica imposibles de hacer de soslayar. Toda una escala de grises existe detrás de la visión indulgente que permite hacer salvedades que expliquen las condiciones del esplendor escandinavo y poner su alcance en perspectiva. El politólogo estadounidense Zbigniew Brzezinski utilizó la frase “era posutópica” para calificar las tendencias del presente posterior al descrédito de las grandes ideologías históricas. En el análisis del asesor de seguridad de EE. UU. llama la atención su advertencia sobre cómo el despertar a las evidencias del fracaso de las utopías ha traído sensaciones de vacío difíciles de suplir (BRZEZINSKI 1993). A su modo de ver esa falta de referencias claras ha dejado la puerta entreabierta hasta cobrar forma de coyuntura de desorientación colectiva y permitir el regreso y renacimiento de la rivalidad pugnaz de los nacionalismos y la intolerancia xenófoba, así como el reavivamiento de las antiguas desconfianzas del odio interétnico y el fundamentalismo religioso. Esa perspectiva resulta interesante, porque permite darse cuenta, entre otras cosas, de una verdad inobjetable: las credencias devaluadas y prestigio político de los caminos ya transitados hacia la felicidad y la planificación de la dicha colectiva no han estado acompañadas de la abolición de la aspiración y convicción humana de soñar despierto con la posibilidad de dar alcance a horizontes idílicos. El intelectual europeo, Alain Finkielkraut alertaría de la efervescencia de una nueva era de mesianismo político, traída por el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, en sus palabras la promesa de una expansión de la democracia sin fronteras de la globalización levantó ilusiones sobre el triunfo irreversible del modelo liberal; sin embargo, el tiempo y el auge del

terrorismo global desgarrarían de palmo a palmo esas esperanzas (FINKIELKRAUT & SLOTERDIJK 2003).

El apego a esa expectativa de mejora y el afán por la implementación de modelos ideales de estabilidad social encuentran en la propuesta del «Estado de Bienestar» uno de los indicios más claros dentro de la historia moderna. En tiempos de la gran depresión de 1929, el economista John Maynard Keynes saltaría a la inmortalidad como el gran impulsor de una propuesta innovadora para entonces sobre el redimensionamiento del papel del Estado en las economías de libre mercado. A Keynes se le adjudica la autoría de la fórmula del Estado de Bienestar y la puesta en práctica de modelos alternativos sin abandonar el libre comercio. Esta tercera vía se ubicaba a medio camino entre el liberalismo económico y las teorías sobre la intervención del Estado de la economía con fines sociales. Ese apoyo en la mano providencial del Estado benefactor se basaba en la incorporación de modelos de protección contra los riesgos del mercado laboral y los vaivenes de la economía. En su visión esclarecida Keynes apostaba por perfeccionar la eficiencia del sistema capitalista y la respuesta social sin abandonar los presupuestos de la economía de mercado. La doctrina del Estado de Bienestar se fundamenta en la creencia de que el gobierno tiene permitido la participación en la economía y debe intervenir para garantizar la celeridad de los intercambios, vigorizar su dinamismo y movilizar el aparato económico. Ese rol activo asignado a las instituciones gubernamentales se orienta al fomento de la creación de un sistema generador de bienestar social. La mediación de la mano del Estado en el funcionamiento de la economía consiste en el compromiso abierto en la promoción de la seguridad económica y la igualdad de oportunidades. El incremento sostenido del gasto en bienestar social buscaría concatenar tres objetivos prioritarios: diseño de políticas de eliminación de la pobreza, reducción progresiva de los niveles de desigualdad y articulación deliberada de políticas públicas para ofrecer seguridad económica y social a la población (MARTÍNEZ 2013, p.9). Una de las principales iniciativas presentes en la tradición protectora del también llamado “Welfare State” es la apertura hacia la incesante introducción de dispositivos de amparo o socorro social en caso de contingencias económicas. Según esta perspectiva la estabilidad

económica se interrelaciona de forma codependiente con variables como el aumento del bienestar general y la efectiva integración social de toda la población. Esa tendencia a buscar el equilibrio es fruto los miedos a los efectos erosivos del malestar social. Esa teoría económica centrada en bienestar surgió en una época donde la avanzada del comunismo estaba muy esparcida entre las naciones democráticas.

El concepto y principios del Estado de Bienestar ha sido fundamental para la edificación del modelo social europeo. El catedrático Manuel Castells reconoce que gran parte del prestigio de esa concepción europea del bienestar se fundamenta en la conciliación en proporciones óptimas de la riqueza, libertad y solidaridad (HUELVES 1998, p.7). En esa misma línea, el periodista Joaquín Estefanía dejó bien determinadas los postulados básicos de esa vieja idea del Estado providencial y protector:

El Estado de bienestar tenía como objeto proteger a los perdedores (o a los menos ganadores) de la evolución económica; los trabajadores sabían que cuando venían mal dadas, el Estado —ese invento europeo— los protegía hasta que recuperaban la normalidad. Y ello llegó a formar parte de la cultura general —de los derechos adquiridos— de los ciudadanos, al menos de los europeos; para esto también queríamos los españoles entrar en la Comunidad Económica Europea, para disfrutar de un Estado de bienestar que desconocíamos, pero al que admirábamos (ESTEFANÍA 1998, p.71-72)

Esta noción de amparo asistencial de la ciudadanía, basada en la vocación social, ha evolucionado con el paso del tiempo hasta decantar el orden de prioridades y los esfuerzos institucionales hacia la prestación de servicios básicos y cobertura plena de servicios públicos. De alguna forma, el Estado concebido desde la perspectiva del bienestar social se ha configurado como proveedor de vida digna y dotador de garantías en momentos de desempleo o recesión económica. En Suecia, Noruega y Finlandia el modelo de Estado de Bienestar se encuentra bastante enraizado. La experiencia nórdica forma parte de los casos de estudio de aplicación taxativa de las pautas del Estado de Bienestar. Sin contar con demasiadas leyes en favor de los trabajadores, en países escandinavos como

Noruega es paradigmático la activación de subsidios cuando el ciudadano atraviesa situaciones de desempleo. El gran dilema sobre la conveniencia de la intervención organizada de la economía está representado por la dialéctica excluyente entre el cultivo la autonomía y el despliegue de controles tutelares a la vida social y económica en el seno de las sociedades democráticas. Una de las principales razones de ser del Estado de Bienestar es reducir gradualmente las brechas de la desigualdad. Esa es la justificación moral del sistema de alivio instaurado como fórmula institucional contra la disparidad social y desequilibrios cíclicos, cuya generación es connatural al modelo capitalista de libre competencia.

La condición de país petrolero de Noruega dota a su modelo de Estado de Bienestar de características propias. Todo país petrolero se encuentra sumido en el dilema sobre cómo administrar esa ingente fuente de riqueza instantánea. En círculos especializados suele llamarse la “enfermedad holandesa” a ese extraño síndrome que se manifiesta cuando la explotación de yacimientos propios pone en peligro los niveles de productividad y la salud económica de una nación. Es como si la riqueza petrolera y el caudal de dinero a la larga tuviera en sí misma la amenaza latente de convertirse en factor de atraso y constituyera un fardo pesado para el desarrollo. La mala gestión e inadecuada administración de la riqueza petrolera podría conducir a la dependencia económica al recurso y no una fuente de progreso para el país petrolero. No obstante, Noruega ha sido excepción a esta regla. Casi en paralelo al descubrimiento de las reservas colosales de crudo en el mar del Norte en 1969 y el inicio de la explotación del recurso, Noruega creó el Fondo petrolero para manejar esa riqueza con criterios razonables y medidas de austeridad. Ahora se le suele llamar Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega y suele alimentarse de los excedentes de la renta petrolera. La idea original era potenciar el desarrollo de una economía diversificada y evitar los males endémicos de las economías distorsionadas por la excesiva dependencia a la riqueza petrolera. Este es uno de los factores involucrados en la excepcionalidad del modelo de bienestar aplicado en Noruega.

La síntesis de la literatura especializada hecha por el investigador mexicano Aaron Villarruel (2017) resalta la existencia de tres “tipos ideales” de modelos de

bienestar a partir de la lectura de la historiografía moderna. La siguiente tabla sinóptica, de elaboración propia según el abordaje crítico del autor, reúne las características de la tipología reconocida sobre los diferentes modelos de Estado de Bienestar en el mundo occidental (VILLARRUEL 2017, p.3):

TABLA NO. 1: TIPOLOGÍA DE LOS DIVERSOS TIPOS DE ESTADO DE BIENESTAR			
Tipos ideales de Estado de Bienestar	Países de referencia	Objetivos y estrategias	Otros atributos y características
Liberal o angloamericano	Reino Unido y Estados Unidos	Asegurar a ciudadanos un mínimo de protección. Escasos beneficios sociales y mínimo régimen de ayudas para no desestimular la motivación de tener empleo. Busca bajar niveles de pobreza. Estado solo asiste en emergencias y orienta los esfuerzos a los más necesitados.	Dirigido casi exclusivamente a personas en situaciones de gran menesterosidad. Con muestras claras de no tener condiciones de garantizarse subsistencia digna por medios propios. Estado garantiza amparo mínimo.
Social conservador o europeo continental	Alemania y Francia	Modelo de cobertura por estatus. Provisión de derechos de bienestar de acuerdo con criterios de clase social, ocupación o el estatus de los beneficiarios. Busca brindar seguridad de nivel de ingresos a personas con previa actividad laboral acumulada que no puedan seguir laborando. El Estado interviene cuando la familia no logra proveerse de bienestar por cuenta propia. El sistema de asistencia social da mayores beneficios a quienes acumulan mayores ganancias.	El financiamiento del esquema de beneficios viene de descuentos del salario del trabajador y no de impuestos. El alcance de beneficios y la redistribución depende de los aportes hechos a lo largo de la vida por la persona.
Social demócrata o institucional	Noruega y resto de países nórdicos	Respeto de principio de universalidad busca garantizar igualdad entre ciudadanos. Fiscalización y sistema de beneficios aspira a crear mecanismos de redistribución del ingreso.	Dotación de asistencia social se adopta como derecho individual, es decir, personal y no familiar. El financiamiento del esquema de bienestar proviene de cargas impositivas a la población.

Elaboración propia a partir de información de *Experiencias y retos del Estado de Bienestar Noruego* (VILLARRUEL 2017, p. 2-3).

La condición de país petrolero ha permitido a Noruega gozar de gran nivel de vida y ocupar las primeras posiciones en la lista de países con mayor índice de desarrollo humano (IDH). El esquema noruego de Estado de Bienestar se basa en impuestos de los ciudadanos y los aportes fiscales de las empresas participantes de la extracción de crudo. El régimen de contribuciones y el afianzamiento de la industria de hidrocarburos ayudaron a levantar un sofisticado sistema de asistencia social. Según datos del Real Ministerio de Hacienda para el 2016 el 25% del Producto Interno Bruto y el 50% del gasto público se consagran al mantenimiento del sistema de bienestar noruego (VILLARUEL 2017, p.3). Cuando se habla de Estado de Bienestar, Noruega es referencia obligada en buena medida por existir el manifiesto compromiso del Estado en brindar servicios de asistencia universal en los campos de educación, salud y apoyo a la infancia. La premisa básica de este sistema noruego de desarrollo social basado en la igualdad es que aquellos ciudadanos que puede trabajar deben pagar impuestos para asistir a aquel sector de la población vulnerable sin posibilidades físicas de hacerlo. Según la jurista Anne Kjersti Befring la apreciación del sistema de prestación de servicio y generación de bienestar tiene pautas claras: “el objetivo es combatir la pobreza a través de una red de seguridad común” (BEFRING 2014). Esta estructura asistencial, montada tras décadas, ha fomentado la dependencia de la población a ese sistema y desestimulado la cultura del trabajo en algunos grupos sociales. La lógica del sistema es que los impuestos suministrados por los ciudadanos se devuelven en beneficios sociales y excelentes servicios.

Otra sombra importante proyectada sobre las labores del Estado benefactor en el país nórdico la determinación gubernamental de ir disminuyendo los aportes de origen petrolero y respaldo de la industria a ese fondo de ayudas sociales. Esa resolución de las autoridades se ha traducido en descontento entre la población, porque con el pasar de los años los gravámenes al consumo y los salarios se ha convertido en la exclusiva fuente de financiamiento del esquema de bienestar noruego. Producto del relativo malestar colectivo diversos sectores han juzgado como inconveniente el sostén futuro del modelo de asistencia social. El gran problema a futuro es que el sistema se mantendrá en pie en cuanto exista un

número importante de ciudadanos noruegos que sean capaces de generar ingresos propios y garantizar su personal subsistencia financiera, para así retroalimentar el sistema de bienestar con sus aportes. Para los noruegos el Estado de Bienestar es fundamental para mantener el poder adquisitivo sujeto a patrones estables y brindar seguridad dentro del mercado laboral. El gran dilema de ese tipo de economía sustentada en tal esquema paternalista es el cuantioso volumen de aportación financiera requerido para mantener en funcionamiento el sistema de igualación de ingresos.

Los Países Bajos es otra nación europea con larga trayectoria en la aplicación de lineamientos de gestión social centrados en el bienestar. El monarca holandés, Guillermo Alejandro, expresó su rechazo del modelo durante su primera alocución oficial, después de tomar el trono en el año 2013, haciendo público el abandono del clásico Estado de Bienestar y su canje por una sociedad participativa:

El paso hacia una sociedad participativa es particularmente notable en la seguridad social y en los que necesiten cuidados de larga duración. Es precisamente en esos sectores donde el clásico Estado del bienestar de la segunda mitad del siglo XX ha producido sistemas que en su forma actual ni son sostenibles ni están adaptados a las expectativas de los ciudadanos (FERRER 2013)

Ciertamente, la aplicación canónica Estado de Bienestar surgido de las ruinas de la Segunda Guerra Mundial han derivado en prácticas de economía social difícilmente sostenibles en el mundo globalizado. Además, ese esquema anquilosado no ofrece respuestas satisfactorias a las demandas colectivas de la población. Las personas se sienten más seguras asumiendo el control de su futuro económico y dando un paso adelante frente a los controles institucionales en tiempos de globalización económica.

En Noruega, el principio de corresponsabilidad que sirve de sostén al Estado de Bienestar y, por ende, otorga sentido a las contribuciones, sin duda ha ido perdiendo fuerza en la mente de las jóvenes generaciones. Dentro de un sistema asistencial el número de ciudadanos noruegos que dependen de los beneficios sociales sin tener empleo crece de forma sostenida. Otro elemento involucrado con el prestigio del modelo noruego de asistencia social se vincula a la llegada de

extranjeros y el incremento exponencial de olas migratorias en décadas recientes. Muchos de esos inmigrantes no tienen otra alternativa que recurrir a los beneficios del Estado de Bienestar por las dificultades para conseguir empleo. La inconformidad de contar el sistema social que empieza a mostrar limitaciones ha dado pie a la incorporación cotidiana en el debate político de la necesidad de reformas. Como suele suceder en el juego político la discusión se entremezcla con temas transversales como el impacto de la inmigración, el fantasma de la islamización de la sociedad, la gestión de la riqueza petrolera y las medidas de seguridad frente al terrorismo.

El modelo noruego es tenido como ejemplo de prosperidad y desarrollo social a nivel mundial. El sistema confiere garantía de asistencia y servicios en áreas sensibles que permiten costear la educación infantil, salud gratuita, régimen de pensiones y el mantenimiento de los asilos de ancianos. La inspiración en los valores de la social democracia permite identificar la concepción noruega del bienestar con propósitos orientados a la materialización de la seguridad colectiva basada en criterios de igualdad social. El compromiso asumido por el Estado es universalizar el acceso a servicios públicos y garantizar el adecuado nivel de vida a toda la población sin hacer distinciones de orden social u origen étnico. Las leyes respaldan la vocación moral de las instituciones públicas de hacer efectiva la adopción de esquemas de corrección de las disparidades sociales y reducción sustantiva de la desigualdad. Esa valoración de la equidad como el máximo de los bienes tiene un costo elevado y resulta difícil de mantener en el tiempo desde el punto de vista presupuestario.

El futuro del Estado de Bienestar en Noruega no está libre de amenazas. El mantenimiento de las estructuras del sistema de asistencia está en riesgo por desafíos vinculados a la fuente de su financiamiento y el descrédito entre la población más joven. Partidos conservadores de corte populista suelen lanzar duras críticas al modelo justicia social. La propuesta de la derecha apuesta del actual desmontaje del Estado de Bienestar y la incorporación de empresas privadas en el esquema de prestación de servicios públicos. Las nuevas generaciones no encuentran sentido al sacrificio en impuestos para brindar amparo a los ciudadanos

menos aventajados. Hasta ahora las propuestas de reformulación y la solución financiera planteada por el Estado noruego es aumentar los impuestos, es decir, la contribución ciudadana al fondo social y la elevación del rango de edad de las jubilaciones. Ambas medidas son impopulares y algunos partidos de vocación populista han capitalizado la polémica hasta enardecer el debate público sobre el tema.

Hasta ahora, el único horizonte seguro es que la única respuesta para asegurar la sustentabilidad en el tiempo del modelo noruego es el aumento sostenido de la carga impositiva. Por eso, muchos especialistas auguran la adopción de reformas y reformulaciones para garantizar la supervivencia del modelo de bienestar. Si bien el petróleo dinamiza la economía porque constituye un gran respaldo para la seguridad laboral y mantiene alto el nivel de vida, debe tenerse en consideración otras opciones de financiamiento que no sean percibidas como cargas excesivas por la población trabajadora. Incluso se avizora un cambio hacia el modelo liberal estadounidense y el abandono del Estado de Bienestar sujeto a los principios de la social democracia (DARIA 2012).

La globalización ha traído acceso a la información y la reducción de las distancias entre los distintos puntos del planeta. Cuando el canadiense Marshall McLuhan anunciara la inminente conversión del mundo en Aldea Global estaba reconociendo que la proximidad y la vecindad global tendría un costo transformador a escala nacional, regional e internacional. La dinámica acelerada de intercambios haría inevitable las comparaciones y accesible la información sobre cómo viven los demás o cuáles son las costumbres ajenas. Ese panorama diverso despierta cuestionamientos sobre la validez y conveniencia de la vida propia. Ni siquiera la inaccesibilidad y aislamiento de la geografía noruega escaparían de esa tendencia. Esa situación de contrastes ha llevado al seno de la opinión pública la necesidad de introducir cambios e implementar reformas al modelo económico.

Otras variables en juego guardan relación con la incidencia de factores demográficos. El número de extranjeros en territorio noruego ha cesado de crecer desde los años noventa del siglo pasado. Esa creciente ola de inmigrantes ha estado acompañada de polémicas dentro país de apartada geografía e histórico

aislamiento. Noruega fue el último país escandinavo en alcanzar su independencia. Esa condición y el hecho de haber sido víctima de la ocupación nazi reafirma cierta predisposición a las manifestaciones nacionalistas. La población es abiertamente consciente de su suspicacia hacia la llegada de extranjeros y las distorsiones que trae aparejada la convivencia con extraños. Gran parte de esos extranjeros no se adaptan de forma adecuada y tienen serios impedimentos para integrarse al mercado laboral. Por eso se da el fenómeno social de la dependencia de los extranjeros desempleados al sistema de asistencia pública. Esa situación satura aún más las capacidades del sistema, porque se ofrecen servicios a personas que no tienen capacidad de retroalimentar el Estado de Bienestar con aportes. Este último aspecto alimenta las suspicacias contra los forasteros recién llegados. Según aportados por la ONU, para el año 2019 el número de inmigrantes en el país nórdico asciende a la cifra de 867.765 personas. En contexto particular noruego esa estadística es trascendente porque representa el 16,29% de la población total (DATOSMACRO.COM 2020). La siguiente tabla permite hacer apreciaciones del aumento progresivo de ingreso de extranjeros:

TABLA No.2: NÚMERO TOTAL DE INMIGRANTES PERMANENTES QUE LLEGAN A NORUEGA DURANTE EL AÑO DE REFERENCIA			
TASA ANUAL DE INMIGRANTES DE LARGO PLAZO EN NORUEGA			
Año	Ingreso de Inmigrantes por año	Año	Ingreso de Inmigrantes por año
1990	25.494	2005	40.148
1991	26.283	2006	45.776
1992	26.743	2007	61.774
1993	31.711	2008	58.123
1994	26.911	2009	55.953
1995	25.678	2010	69.214
1996	Sin datos	2011	70.337
1997	31.957	2012	69.908
1998	36.704	2013	68.313
1999	41.841	2014	66.903
2000	36.542	2015	60.816
2001	34.264	2016	61.460
2002	40.122	2017	53.351
2003	35.957	2018	47.864
2004	36.482	2019	Sin datos

Elaboración propia a partir de información estadística de Eurostat
[\(https://ec.europa.eu/\)](https://ec.europa.eu/)

Ese flujo permanente ha desafiado tendencias históricas hasta alentar discusiones en el seno de la opinión pública sobre las posibles medidas y el aumento de la severidad en las políticas migratorias. En efecto, el gobierno noruego ha empezado a favorecer la migración respaldada en ofertas concretas de empleo. Dada la particularidad de la cultura, idioma y sociedad noruegas resulta especialmente complejo el proceso de integración. Muchos extranjeros no logran adaptarse y tienen serios problemas para conseguir trabajo, al punto que sólo queda como alternativa la dependencia a la asistencia social. George P. Tapinos confiere a los movimientos migratorios la capacidad de actuar como factores de corrección de la pobreza de individuos y grupos humanos (TAPINOS 1990). Esta oleada migratoria arroja una gran diversidad de nacionalidades, pero existen importante representación de países remotos ajenos a la realidad europea. Como suele ser el patrón usual de los movimientos migratorios, el abandono de residencia habitual es un mecanismo de adaptación que responde a la expectativa de mejora en la calidad de vida. El Estado de Bienestar sería un factor de atracción para gran número de emigrantes.

TABLA No. 3: ORIGEN NACIONAL DE LA INMIGRACIÓN EN NORUEGA	
INMIGRANTES DE ORIGEN NO EUROPEO EN NORUEGA	
Nacionalidad de origen	Número de inmigrantes
Somalia	31.160
Irak	24.438
Filipinas	24.098
Siria	22.603
Pakistán	21.849
Tailandia	21.846
Eritrea	21.788
Irán	18.707
Afganistán	17.347
Vietnam	15.246
India	13.627
Turquía	12.455
China	12.448
Sri Lanka	10.154
Etiopía	9.586
Corea del Sur	8.193

Elaboración propia a partir de estadísticas de www.datosmacro.com

El examen de las cifras pone en evidencia que la presencia de inmigrantes va más allá de la mera percepción y resulta un fenómeno notorio. La valoración de los elementos de excepción de la democracia noruega y el tradicional encumbramiento de la sociedad noruega ameritan reparar en el impacto de este tipo de aspectos demográficos. Las zonas grises de una sociedad homogénea revelan un clima de prosperidad asediado subrepticamente por los fantasmas del racismo, el nacionalismo y la intolerancia hacia la diferencia. Esos malestares y miedos latentes describen un país aferrado a su soberanía y el celo nacionalista, que incluso decidió no formar parte de la Unión Europea. Por otro lado, no escasean análisis que identifican en el envejecimiento demográfico otra amenaza latente para la vigencia en el tiempo del actual modelo de bienestar noruego. El descenso de la tasa de nacimientos, aumento de personas de la tercera de edad y el lento crecimiento demográfico comprometen el nivel de contribuciones y la sustentación misma del fondo de ayuda social.

II. El auge de retórica populista, el extremismo y los movimientos de ultraderecha en Europa.

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York dieron al traste con las esperanzas levantadas, tras la caída del Muro de Berlín, sobre el inicio de una ola democratizadora a escala planetaria. La gran mayoría de especialistas observan en ese hecho inédito un verdadero punto de inflexión, porque de ese día emergería un nuevo orden internacional, que entraba en total contradicción con los falsos augurios adelantados por Francis Fukuyama sobre la expansión universal del modelo de la democracia liberal. En 1994, Alain Minc en su libro *La Nueva Edad Media: el gran vacío ideológico* se atrevió a comparar el colapso de la Unión Soviética ocurrido en los tempranos noventa con la Caída del Imperio Romano, haciendo énfasis en su papel de agente propiciador de caos geopolítico. En efecto, este economista francés estaba convencido de las tendencias inciertas del cambio de siglo e interpretaba el vacío de poder emergido del Fin de la Guerra Fría como el sinónimo de desequilibrios patentes y la antesala a problemas de inédita factura llamados a subvertir el orden internacional (MINC 1994, p. 13). La claudicación de

uno de los pilares o polos de poder del mundo bipolar trajo consigo un desequilibrio que puso en jaque tanto al bando de los derrotados como a quienes, enorgullecidos por exceso de triunfalismo, no supieron adaptar sus desvencijados modelos políticos a la nueva era de confusión e incertidumbre. Las democracias occidentales del mundo capitalista se vieron arrastradas por una crisis semejante a la irrupción de las invasiones bárbaras. La pérdida de un auténtico centro y el descrédito de las ideologías tradicionales impidieron contener las corrientes inerciales que naturalmente empujan a las sociedades al caos. En este mundo post-ideológico, los marcos de referencia quedaron obsoletos y, como entonces, en la temprana Edad Media, la imagen del resquebrajamiento de la autoridad y la abolición gradual de la eficiencia de las instituciones legales se hicieron moneda corriente. El siglo XXI nos reservaría la sorpresa del amanecer de un mundo lleno de contradicciones y en lucha incesante por realinearse, en el cual la capacidad de las democracias y los Estados de dar respuesta civilizada a las inquietudes colectivas y frenar la multiplicación de los escenarios de conflictos se avizoran cada vez más limitada. Los signos de esta etapa regresiva se intensifican con el auge de autoritarismo, el paradigma de gobierno de los miedos colectivos mediante la extensión figura del Estado de Excepción, el detrimento voluntario de las libertades en nombre de la seguridad. La proliferación del terrorismo y la cada vez más extremas medidas del contraterrorismo condujo a una atmósfera hambrienta de certidumbres. Ese horizonte endemoniado, entrevisto al trasluz del cambio de milenio, encontró en los sucesos del 11-S una bisagra bien aceitada y tras la puerta del siglo pasado quedaron todas las ideas erróneas y buenas noticias sobre un futuro promisorio. La democracia y su agenda de expansión a escala planetaria extravió su camino al toparse con dos fantasmas del pasado: el nacionalismo y el autoritarismo.

En opinión de Eva Borreguero Sancho (2019) la globalización ha sido sintetizada en múltiples oportunidades como el proceso de la expansión mundial del capitalismo dentro de un entorno hiperconectado y de creciente interdependencia. En ese escenario global, altamente competido, el poder y la lucha hegemónica por su conservación se expresa en términos de vuelta regresiva a viejos conceptos e ideas en desuso (BORREGUERO 2019, p. 43). Sin duda, la etapa inaugurada con

la llegada del siglo XXI está marcada por su carácter de transición hacia territorios poco familiares. A ojos de la especialista dos rasgos distintivos de esa transición hacia la gestación definitiva del nuevo orden mundial está representado en el resurgimiento de los populismos nacionalistas y la vocación autoritaria de líderes políticos prominentes durante su ejercicio del poder. El autoritarismo de Vladimir Putin, Xi Jinping y Tayyip Erdogan, identificados por Borreguero, no son reveladores de una tendencia emergente, pero sí resulta llamativo cuando convergen con la deriva hacia la intransigencia política y el giro drástico a la derecha de otras latitudes más inclinadas a la moderación política o el centro:

En Estados Unidos sorprendió la aparición del movimiento ultraconservador Tea Party y posteriormente la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016. En la Unión Europea los ejemplos son numerosos: la victoria del PiS (Ley y Justicia) de Jaroslaw Kaczynski en Polonia, Viktor Orban en Hungría, la subida del Frente Nacional en Francia, el Movimiento 5 Estrellas y la nacionalista Liga en Italia, el partido Vox en España, el referéndum a favor del Brexit en el Reino Unido y, la entrada en septiembre de 2017 en el parlamento alemán de Alternativa por Alemania (AfD), que acabó con la creencia de que ningún partido populista podría llegar a ser un actor de peso en la política alemana después del horror del nazismo (BORREGUERO 2019, p.43).

La aproximación a los distintos casos que evidencia el ascenso de partidos de ultraderecha se vincula con el miedo al terrorismo y la popularidad del discurso antiinmigración en diversos países de Europa. La exploración sobre los motivos de tal viraje y su vínculo con los movimientos de resistencia a la globalización y el euroescepticismo parecen indicar que el populismo ha vuelto luego de la rehabilitación ideológica del nacionalismo. El significado de la rehabilitación del nacionalismo étnico en el mundo de la posterior a la Guerra Fría merece especial atención porque podría vincularse con la radicalización de las posturas políticas y el retroceso del modelo democrático. Los vínculos e ideas afines entre el discurso político del populismo de derecha y la violencia extremista de los movimientos de ultraderecha parece nacer de la afinidad surgida de miedos colectivos comunes. En Europa ha crecido sin freno aparente la sensibilidad hacia temas como la presencia creciente de inmigrantes, la amenaza terrorista, la islamofobia y la crítica al régimen de amparo a las minorías de las democracias. Sin duda, el credo nacionalista y la

intolerancia racista en las sociedades abiertas europeas reclama su espacio dentro de la opinión pública.

Esta «era del vacío» caracterizada por la desorientación y el reino de la incertidumbre ha dado pie a la aparición de ofertas políticas que suponen una ruptura con respecto a las desgastadas categorías de derecha e izquierda. Las primeras andaduras del siglo XXI estuvieron acompañadas de tiempos de turbulencia y la aparición sucesos inéditos. Ese tránsito hacia la gestación de un nuevo orden internacional abarca altibajos y cambios de paradigmas. En opinión de Ulrich Beck esa amenaza permanente y clima de incertidumbre es el signo de una nueva época. El teórico político hizo popular el término «sociedad del riesgo» en su intento de establecer los atributos de la transición en curso. Desde su punto de vista la desaparición del mundo bipolar suplantó el mundo de los enemigos por un mundo de peligros y riesgos latentes. Ese régimen de riesgo es el orden nuevo en ausencia del anterior, por eso implica el auge del control y la necesidad de la previsión del futuro peligroso (BECK 2002, p.5). En palabras expresadas por Beck en otro de sus libros:

El movimiento que se pone en marcha con la sociedad del riesgo se expresa en la frase: ¡Tengo miedo! En lugar de la comunidad de la miseria aparece la comunidad del miedo. En este sentido, el tipo de la sociedad del riesgo marca una época social en la que la solidaridad surge por miedo y se convierte en una fuerza política. Sigue sin estar nada claro cómo opera la fuerza adhesiva del miedo. ¿Hasta qué punto pueden resistir las comunidades del miedo? ¿Qué motivaciones y energías de actuación las ponen en movimiento? ¿Cómo se comporta esta nueva comunidad solidaria de los miedosos? ¿Hace saltar la fuerza social del miedo el cálculo individual del beneficio? ¿Hasta qué punto están dispuestas al compromiso las comunidades de amenaza que generan miedo? ¿En qué formas de actuación se organizan? ¿Impulsa el miedo al irracionalismo, al extremismo, al fanatismo? (BECK 1998, p.56)

Esa cultura del miedo se institucionaliza y llega a convertirse en capital político. Todas las interrogantes planteadas por el intelectual alemán podrían servir de pistas para entender el auge de fenómenos políticos recientes como el populismo y la efervescencia del extremismo de ultraderecha en sociedades de tradición democrática. Lo cierto es que el mundo actual se ha revelado más

inseguro e inestable al anterior. Repleto de dudas e incertidumbres en el horizonte existe una necesidad y demanda colectiva de protección por esa pérdida de seguridad. La desconfianza y el miedo extendidos ha hecho práctica común la búsqueda de chivos expiatorios y la reafirmación de elementos identitarios propios de ideales extremistas.

Las causas detrás del auge del populismo están en el clima de malestar y el ambiente de desigualdad producido por globalización. El descontento creciente hace de la reivindicación política de la voluntad del pueblo o las técnicas de movilización popular mediante la apelación a la emotividad el asidero ideal en tiempos de inestabilidad sistemática. La percepción extendida en algunas sociedades europeas de encontrar en la presencia de los inmigrantes una amenaza o riesgo real se fundamenta en la posibilidad probable de que esa minoría de origen foráneo se convierta en nueva mayoría dentro de sus países. La pauta ideológica del populismo es la explotación extremista de la idea según la cual la política debe concebirse como el resultado exclusivo de la voluntad general (MÜLLER 2017, p. 3).

En el campo de la politología no existe consenso claro sobre qué es y qué no es populismo. Francis Fukuyama ha propuesto tres atributos fundamentales afines a los gobiernos populistas. Uno de los rasgos es la adopción o promoción de políticas populares a corto plazo, pero nula sostenibilidad en el tiempo; otro elemento es la construcción de un grupo homogéneo de personas como la base de su legitimidad, es decir, el mensaje populista de reivindicación va dirigido a un sector concreto de la población, grupo étnico o racial que se erigen como personas verdaderas o representantes auténticos de la sociedad; por último, Fukuyama destaca la predilección por el ejercicio del liderazgo político desde la óptica del personalismo y el culto a la personalidad. Este último rasgo representa una amenaza a las instituciones democráticas porque se promueve el control absoluto del poder ejecutivo en desmedro de la división de poderes (FUKUYAMA 2018). La reprobación de la razón populista la plantea el autor en los siguientes términos:

el nacionalismo populista del s. XXI se caracteriza por tres rasgos específicos: la presencia de líderes que se escudan en la legitimidad en las elecciones para acceder al poder; que afirman tener una conexión

carismática con el «pueblo», al que definen en términos étnicos excluyentes; y a quienes les disgustan las instituciones que garantizan el cumplimiento del Estado de derecho, y en consecuencia, buscan la forma de esquivar los mecanismos de control, como la prensa o tribunales (FUKUYAMA 2018)

Desde esta óptica el impulso del nacionalismo de corte populista en el norte y este de Europa encontrarían explicación en el aumento de la inmigración y la recepción masiva de refugiados producto de la inestabilidad de Oriente Medio. Según Fukuyama la preocupación sobre un cambio cultural a raíz de la inversión de la proporción demográfica se ha traducido en afinidad con mensaje de partidos populistas de defensa de la soberanía y la nación frente la “invasión silenciosa”. De esta forma, el componente identitario o la defensa destemplada de factores identitarios como el idioma, la religión, la tradición y la propia identidad étnica han pasado al primer plano del debate público siendo elevadas al rango de prioridad pública. La pérdida del estatus cultural y el miedo a verse desplazado por nuevas mayorías en ascenso ha elevado la defensa de la identidad nacional a la condición de lucha por la supervivencia en determinados grupos sociales que se sienten amenazados por la presencia elevada de inmigrantes. De ahí, nace la simpatía y apoyo social a ideales extremistas y el rechazo a estrategias de integración multicultural o la tolerancia. Las sociedades de tradición homogénea empiezan a confiar en líderes populistas con ideas nacionalistas para sentirse protegidos ante un futuro indeseable traído por la nueva realidad demográfica y la llegada de extraños al vecindario. El populismo capitaliza el descontento y sobrevive sacando partido del malestar de clases o sectores sociales en declive que sienten haber perdido antiguas posiciones de privilegio. Es la reacción política a la amenaza real o percibida de perder cuotas de bienestar a manos de agentes externos.

La expansión de la alternativa populista es síntoma de la crisis interna de la democracia y sus instituciones. Es innegable que la popularidad de la oferta populista puede interpretarse como la respuesta a las tendencias marcadas por la globalización. La reducción del papel del Estado en la vida económica traída por el libre comercio y el modelo de las economías de mercado crean desequilibrios en el modelo asistencial en el ámbito doméstico. Por otro lado, la intensificación de los

movimientos migratorios y los cambios demográficos acarreados son factores asociados a la agudización de las dinámicas de la globalización (BORREGUERO 2019, p. 47). El analista John Judis señala que los movimientos populistas han sabido canalizar sus esfuerzos en la crítica a los efectos del capitalismo global en clave xenófoba y etnonacionalista (JUDIS 2016). En este sentido, la literatura sobre el tema destaca los vínculos entre el fenómeno populista y el auge de los flujos migratorios en el mundo globalizado:

La mayoría de los estudios reconocen que la inmigración juega un papel central en el ideario populista. Bien sea como elemento detonante, por sus consecuencias económicas sobre los sectores más desfavorecidos de los países receptores, o por los dilemas que puede plantear la asimilación de colectivos con valores que suelen percibirse como incompatibles con los liberales (BORREGUERO 2019, p.49)

En Noruega y otros países europeos la población autóctona es habitual tener escasa descendencia. Esa situación contrasta con la condición numerosa de las familias de origen inmigrante. Por ese motivo de orden demográfico se ha extendido la apreciación colectiva de la inmigración como factor de amenaza y desplazamiento de la cultura local. El riesgo de la inversión del orden social está presente en los prejuicios contra la presencia cada vez más numerosa de inmigrantes. Los ataques del terrorismo islamista en territorio europeo y el temor extendido al desplazamiento cultural influyeron el éxito electoral de partidos populistas. El triunfo Brexit y el liderazgo creciente de políticos con discursos nacionalistas contra la inmigración en Hungría, Alemania y Países Bajos atestiguan la fuerza de esas tendencias ideológicas. Desde cierto punto de vista, la preocupación sobre la incapacidad de las democracias liberales de asimilar el número creciente de población musulmana resulta plausible. En el caso noruego, también se manifiesta el temor a que la presencia de extranjero sin posibilidad de trabajo sature o comprometa el futuro del sistema de asistencia social, la educación y la sanidad pública. Así la desconfianza a la migración tiene su origen en la sensación de desplazamiento colectivo de parte de los lugareños. La imposibilidad de las sociedades europeas de garantizar la asimilación de las altas tasas de inmigración recrudescen en la medida al mismo ritmo que se minimiza el grado de participación de los Estados en la economía global.

Roger Eatwell y Mathew Goodwin establecieron una serie de categorías para definir los efectos del populismo en la sociedad global. En el libro *Populismo nacionalista: la revuelta contra la democracia liberal*, los coautores identifican cuatro cambios sociales instalados en la realidad actual tras la penetración del populismo en las democracias occidentales: 1. Crecimiento de la desconfianza hacia clase política y élites tradicionales por darle voz y reconocimiento a grupo minoritarios con historial de marginación en detrimento de los viejos privilegios de las clases dominantes, esto fomenta el componente de reivindicación identitaria como eje aglutinador del movimiento populista; 2. Sensación de agravio o traición por destrucción del grupo nacional histórico, porque la clase se autoadjudica como la representación pura de la idiosincrasia nacional y reprocha erosión de la nación y la identidad, incluso esa clase desplazada se siente inerme y amordazada por la dictadura de lo políticamente correcto; 3. Privación y despojo asociados al aumento de niveles de desigualdad impuestos por el régimen económico del orden neoliberal de la globalización; 4. Triunfo de la antipolítica o debilitamiento de los lazos entre la población con los partidos con tradición histórica, es decir, en muchos casos se trata del fin de la lógica bipartidista de partidos estables, la pérdida de capacidad arrastre basada en lealtad partidista, la irrupción de nuevos actores políticos y la desafiliación irreversible de la base militante (EATWELL & GOODWIN 2018). Desde esta perspectiva amplia, el populismo nacionalista debería entenderse como la respuesta a factores asociados al crecimiento y acumulación del malestar hacia los elementos de la globalización más perturbadores de la situación interna de los Estados; en especial, el cambio demográfico propiciado por aumento de flujos migratorios y la desigualdad económica asociada a la liberación global de los mercados.

Según Michael Oakeshott la peligrosidad para la democracia de las vertientes más nocivas de la oferta populista radica en los terrenos pantanosos del cultivo del escepticismo y la política de fe de donde surge su apuesta antisistema:

El repertorio discursivo del populismo cuenta con la explotación de los miedos de la gente —apelando al chauvinismo nacionalista o a la xenofobia— y la propensión a formular promesas demagógicas. Esto, claro, requiere un gobierno fuerte y decisivo, exigencia que puede funcionar como coartada para justificar acciones arbitrarias en nombre

de una causa superior como la lucha contra élites corruptas y egoístas que han perdido el contacto con el pueblo (ARDITI 2004, p. 118)

El esquema populista aprovecha de forma oportunista las crisis económicas. En momentos de recesión y descontento social busca un culpable y tiene la habilidad de presentarse como la salvación. Sin embargo, su apuesta antisistema se fundamenta en la radicalización de las posturas y la tendencia conservadora de las propuestas. La crisis financiera desatada en el 2008 sirvió de caldo de cultivo a las alternativas basadas en la demagogia y la movilización popular.

El avance de la intolerancia política también tiene expresión en el ascenso de los movimientos de ultraderecha y partidos conservadores afines a idearios extremistas y xenófobos. La ultraderecha y el nacionalismo populista convergen en la tendencia a sacar rédito político a los miedos y tensiones sociales manifestadas en las sociedades europeas. El discurso de la derecha en ascenso tiende a clamar por la recuperación de la soberanía de los Estados y hacer señalamientos sobre la ineptitud de los partidos tradicionales. La globalización y modelo de integración económica de la Unión Europea han minimizado el control de los gobiernos de la vida económica, pero ese paulatino levantamiento de aranceles o trabas al libre comercio tiene detractores en sectores desengañados. El rechazo de la construcción supranacional de Bruselas y el euroescepticismo han alimentado el discurso nacionalista de los partidos de derecha en todo el territorio europeo. Las expectativas desatendidas de la población, en medio de un panorama de desequilibrios y los cambios precipitados por las dinámicas de apertura económica en el mundo global, han abierto de par en par la ventana de oportunidad a las posiciones cerradas del extremismo. Asimismo, el ascenso de la mentalidad conservadora se yergue como la genuina defensora de la cultura europea y condena abiertamente el Estado de Bienestar, por su concesión de ayudas a inmigrantes y demás minorías, sin acceso a empleo a causa de la brecha cultural o escasa preparación profesional. En gran medida, los partidos de derecha apoyan el modelo neoliberal y las privatizaciones, pero sujetas a criterios nacionalistas y patrióticos. En este sentido, el rechazo de las nuevas generaciones del viejo Estado de Bienestar y las políticas públicas movidas por el régimen universal de igualdad

social de oportunidades. También la escalada del terrorismo ha fomentado la desconfianza hacia los extranjeros y la identificación con partidos con programas de seguridad basados en la restricción de las políticas migratorias.

El escritor Ian Buruma adjudica a la proliferación de la xenofobia un signo del regreso de la discriminación racial en Occidente. En su lectura personal, el nacionalismo populista y el auge de la ultraderecha son la expresión del temor a la pérdida de estatus del “hombre blanco” frente a otros grupos étnicos y se acrecienta con fenómenos globales como el despegue del poder geopolítico chino y el ocaso paulatino de la supremacía de Estados Unidos y Europa en el ámbito del orden internacional (BURUMA 2018).

III. Fenomenología del lobo solitario y sus implicaciones en el terrorismo.

La dinámica cambiante del terrorismo global responde a procesos de adaptación continua y el ingenio de maniobras de evasión de las estrategias antiterroristas de los gobiernos occidentales. Esa aspiración de las células de reducirse a la mínima expresión y diluir su presencia en redes indetectables es resaltada como parte de los atributos de la tercera oleada del terrorismo yihadista: “Es un terrorismo multiforme porque pretende adaptarse a las estrategias de investigación con la aspiración de sortear las acciones represivas del Estado y dificultar así su persecución” (DELGADO & ZARAGOZA 2015).

Dentro de las tendencias recientes se ha manifestado el ascenso de actividades de terrorismo individual y esa modalidad de terrorismo convencionalmente puesta en práctica por los llamados “lobos solitarios”. Muchos especialistas en seguridad concuerdan en reconocer el nuevo rostro del terrorismo en este tipo de acciones aisladas y autónomas con respecto a las directrices de las jerarquías organizacionales. Ante el debilitamiento de los grupos terroristas y la merma de los recursos del yihadismo islamista han recrudecido ataques “low-cost” de menor escala y espectacularidad, pero de gran eficiencia respecto a su capacidad de infundir ansiedad colectiva y vulnerar los protocolos de seguridad dispuestos para atajar amenazas terroristas. Algunos detractores reducen a la condición de mito la exagerada reputación otorgada a los lobos solitarios o las

acciones terroristas individuales, porque de alguna forma la inspiración ideológica representa un grado de nexo con grupos extremistas y el proceso de radicalización en raros casos es totalmente espontáneo. Pero es difícil no rendirse a la evidencia de que la atomización del terrorismo, es decir, el establecimiento de redes y células de estructura difusa y descentralizada se consolidará como el modelo de operación del terrorismo global. El llamamiento a la acción de parte del activismo militante y la difusión global de la propaganda terrorista ha estado presente desde los inicios del yihadismo, pero se ha consolidado con el auge de las nuevas tecnologías de información y comunicación. La estrategia de comunicación instrumentada por el califato del Daesh demostró la valoración creciente dentro del yihadismo de los métodos de adoctrinamiento y radicalización a distancia, así como la apelación de la obligación moral de todos los musulmanes en territorio europeo de actuar individualmente en nombre de la yihad defensiva contra los infieles. Esa apuesta por las acciones individuales ha sido una respuesta al debilitamiento de la capacidad operativa y estratégica de Al Qaeda y los grupos yihadistas en general. El uso de Internet y las redes sociales para las actividades de proselitismo del islam radical es hecho notorio; en efecto, ese tipo de captación se considera una variable fundamental para entender la ocurrencia subsecuente de acciones terroristas acaecidas entre 2015 y 2017, en las ciudades europeas de París, Bruselas, Niza, Manchester, Barcelona y Berlín.

Al especialista en psiquiatría forense, Mark Sageman, se le considera el máximo promotor de la especulación prospectiva sobre la mutación del terrorismo hacia manifestaciones de corte desestructurado. Según perspectiva innovadora propuesta por el autor la lucha contra el terrorismo y el proceso de radicalización yihadista habían abierto nuevos horizontes en las vertientes del terrorismo global. Las teorías de Sageman sobre las nuevas tendencias del islam radical llevaron a la incorporación del vocabulario especializado el término “yihad sin liderazgo” (SAGEMAN 2009). Ese término describía la inclinación actual del yihadismo de valerse de redes fluidas e informales mediante acciones individuales de hombres dispuestos a autofinanciar sus campañas y adiestrarse por cuenta propia. Esta modalidad de perpetrar ataques terroristas no obedece a mandatos

jerárquicos ni órdenes provenientes de la organización criminal, la inspiración suele ser de orden ideológico dentro de un proceso de vínculos tenues en que se favorece el despliegue de estructuras cada vez más dispersas y descentralizadas, acompañadas de redes informales de contacto. Las células terroristas se inclinan a hacer cada vez más pequeñas y autónomas con cadenas de mando casi inexistentes. La potenciación de la yihad sin liderazgo favorece el perfil del terrorista indetectable, multitask o multipropósito y radicalizado de forma autodidacta, sin la participación de una organización terrorista formal en su adoctrinamiento y entrenamiento. La visión de Sageman parece consolidarse como respuesta natural del yihadismo debilitado en su capacidad organizativa luego de la caída del Estado Islámico y la eliminación de los santuarios de Al Qaeda en Afganistán, así como la adaptación de la estrategia de los grupos terroristas al incremento concienzudo de las políticas de vigilancia y medidas de seguridad antiterroristas en los últimos años. Esta nueva etapa también conocida bajo la denominación de tercera ola del terrorismo global se sustenta en el patrón estratégico de aprovechamiento de la interconexión global de Internet y las redes digitales para la propagación a distancia del mensaje ideológico y la perpetración de ataques al margen de órdenes superiores, es decir, sin subordinación o coordinación expresa de instancias jerárquicas.

En realidad, el fenómeno del terrorismo individual no es del todo novedoso. Mustafa Setmarián, mejor conocido por su alias Abu Musab Al Suri, es identificado como uno de los ideólogos de la yihad moderna. En el manifiesto o manual de yihadismo de su autoría: “Llamada a la Resistencia Islámica Global”, publicado en la Internet durante el 2005, expresaba que la yihad y el terrorismo eran deberes morales de todo joven musulmán, porque a su entender la supervivencia del pueblo musulmán depende del compromiso individual con la yihad defensiva contra la histórica injerencia occidental. El documento rebosa de llamados militantes a la acción, directa e individual, de parte de jóvenes de las comunidades musulmanas en territorio europeo. Este elaborado compendio, compuesto de alrededor de 1600 páginas, ha trascendido en el tiempo como la síntesis más completa de las justificaciones ideológicas del yihadismo moderno y el repertorio de estrategias que

han terminado por modelar el patrón estratégico seguido por Al Qaeda en los últimos años. Setmarian hace un recuento histórico de aciertos y errores del yihadismo mientras describe los tres modelos de organización de los movimientos islamistas. En su operación de descarte ensalza el tercer modelo de organización basado en la eliminación de la burocracia y el liderazgo jerárquico. La renovación del movimiento yihadista defendido por Al Suri alienta el ejercicio de la resistencia sin líderes y la adopción de estructuras horizontales (PÉREZ VENTURA 2014, p. 23).

La nueva generación de yihadistas cree en la eficiencia de las acciones a pequeña escala y recrudescimiento de la agresión contra civiles para la propagación del miedo en el seno de las sociedades occidentales. Según reseña Oscar Pérez Ventura, el tipo de resistencia promovida por el nuevo yihadismo pone el acento en la necesidad de enfatizar en la formación ideológica y doctrinal para garantizar el éxito operacional y no reproducir errores del pasado (PÉREZ VENTURA 2014, p. 6). El enfoque táctico del actual modelo yihadista reconoce que Al Qaeda no es una organización ni un grupo, es una llamada abierta a la acción, una metodología de lucha contra la opresión desde su óptica ideológica particular. Pérez Ventura comenta que la estrategia promovida por los escritos de Al Suri, autodenominada “escuela de la yihad individual y las células pequeñas”, se basa en la congregación de individuos aislados o pequeñas células entregadas al desarrollo de la guerra por cuenta propia en células clandestinas y desconectadas. La actuación espontánea en solitario se aprecia más efectiva porque se hace indetectable a las medidas de seguridad e incrementa el potencial de inducir el agotamiento en el enemigo (PÉREZ VENTURA 2014, p.23). En palabras de Javier Jordán Enamorado, el manifiesto divulgado por el terrorista Anders Behring Breivik en etapas previas al ataque en la Isla Utøya no dista mucho de ser un calco e imitación de gran parte del ideario estratégico expuesto por Setmarian (JORDAN 2011). El caso de la acción terrorista noruega otorga validez a las advertencias de Sageman sobre el ascenso del terrorismo por imitación en tiempos del terror sin liderazgo, incluso en casos en que la emulación se reduzca a la reproducción de los métodos y no se defienda la misma causa ideológica.

Ahora bien, los especialistas reconocen que el terrorismo individual no es novedoso ni puede adjudicarse su invención a los movimientos yihadistas. Los supremacistas blancos de EE. UU. y los métodos de “propaganda por el hecho” de los anarquistas europeos sentaron las bases de las primeras experiencias de ese método de acción solitaria e independiente. Los supremacistas blancos tienen en Louis Beam a uno de sus más cimeros teóricos; de hecho, en todos sus escritos idealizaban el “papel heroico” de la resistencia sin líderes. Los conceptos de terrorismo individual y la etiqueta de ataques de “lobo solitario” suelen confundirse con facilidad. El debate sobre la diferenciación de ambas modalidades de acción terrorista permanece abierto y da cabida a posturas divergentes. Incluso, hay detractores que refutan la posibilidad de que la acción terrorista pueda realizarse de forma individual sin influencia de un grupo con estructura permanente. Bruce Hoffman se alinea con esa corriente crítica y niega las teorías emergentes sobre el terrorismo sin liderazgo, a su parecer las organizaciones terroristas todavía ejercen peso determinante y cualquier proceso de radicalización e inspiración ideológica implica un grado mínimo de subordinación a la organización formal establecida (HOFFMAN 2008).

Por otro lado, el uso extendido del término “lobo solitario” en el contexto particular del terrorismo se presta a confusiones y ambigüedades semánticas. No es trivial el efecto adverso de la abusiva proliferación de la palabra, muchas veces no conocer con exactitud la amenaza puede conducir errores en la planificación de respuestas firmes de carácter preventivo. Pérez Ventura exhorta a seguir la tendencia de especialistas estadounidenses de matizar la popular designación y subordinarla a la categoría más amplia de terrorismo individual (PÉREZ VENTURA 2013). Más allá de la omnipresencia mediática, se puede precisar que según doctrina académica reciente la categoría conceptual lobo solitario debe reservarse a casos específicos en los cuales el ataque involucra una “persona que actúa por su cuenta, sin órdenes ni conexiones con alguna organización” (BURTON & STEWART 2008). Por su parte, el especialista en geopolítica Robert Kaplan apeló al término ampliando su dimensión en los años noventa: “individuo o grupo pequeño, muy cohesionado, que se compromete en actos de violencia contra el

Estado de manera independiente de movimientos, liderazgo o redes de apoyo” (NIEVES 2012).

El observatorio CISDE sistematizó información recogida por el Instituto de Seguridad y Gestión de Crisis de los Países Bajos (COT, por sus siglas en neerlandés) sobre los atributos esenciales que fijan el perfil del lobo solitario:

TABLA No. 4: CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN DE CASOS DE LOBO SOLITARIO	
<i>Característica específica</i>	<i>Implicaciones según especialistas</i>
Actúa en solitario	Se reduce estrictamente a acciones de un único sujeto. Otros autores incluyen microcélulas o grupos de menos de tres personas. Es más frecuente niveles moderados de trastorno psicológicos
No es miembro permanente y formal de un grupo o red terrorista	No implica inexistencia de inspiración en alguna organización terrorista o que no haya asimilado ideologías extremistas, de algún grupo o líder, que de alguna forma lo exponen al adoctrinamiento y seguir un proceso de radicalización antes de desembocar en el extremismo violento. La duda radica en calificar lobos solitarios o no a aquellos individuos que en algún momento han tenido un contacto, pertenecido o cuentan con entrenamiento de grupos extremistas. La nomenclatura free-lance terrorista y terrorista individual son más precisas en casos de nexos fluidos y antecedentes de contacto.
Actúa sin influencia directa de un líder, tampoco está sometido a la subordinación o mandato de una estructura jerárquica	La influencia directa alude a contacto directo o personal, porque el vínculo tangencial e indirecto es imposible de negarse en casos de afinidad ideológica. Limitación radica en la compleja diatriba sobre cuál es la frontera entre influencia directa o indirecta, sobre todo en vista del impacto de las nuevas tecnologías permiten enseñanza y adoctrinamiento igual de poderosos en caos no presenciales. Las evidencias tendrían que ser fuertes para descartar el contacto y defender la tesis del hombre aislado.
La responsabilidad del diseño de tácticas y métodos corre a cargo de la dirección exclusiva del individuo	Autoradicalización y adoctrinamiento autodidacta, al margen de tutela o dirección externa. La idea fuerza de este criterio es la ausencia de órdenes. Abarca rasgos de iniciativa propia y proactividad.
Intención política, ideológica y religiosa.	Quedan descartados casos de venganza, delincuencia común y crímenes de odio ajenos a la defensa de causas o ideales colectivos.

Elaboración propia a partir de información realizada por Gema Nieves (NIEVES 2012) del Observatorio CISDE.

Tom Metzger, militante de ultraderecha y neonazi norteamericano, jugó un papel importante en la divulgación del término lobo solitario. El movimiento supremacista de Estados Unidos gestó toda una amplia variedad de literatura panfletaria sobre el tema. Louis Beam, veterano de la Guerra de Vietnam y exmiembro del Ku Klux Klan, delineó en sus escritos de 1992 las líneas operativas de un modelo de resistencia sin líderes. Esa suerte de manual goza de gran reconocimiento dentro de las facciones de la derecha extremista de EE. UU. e incluso su contenido es de libre acceso en Internet. Según explican Fred Burton y Scott Steward, la estrategia revolucionaria de Beam se sustentaba en la necesidad de pautar la lucha desde dos frentes: el nivel de los órganos de información y el nivel secundario compuesto por agentes individuales o microcélulas “fantasmas” (BURTON & STEWARD 2008). La propaganda era la cara visible que permitía difundir folletos, hacer reclutamientos y dar direccionalidad a lobos solitarios, mientras que, en el plano clandestino, activistas anónimos y discretos tramaban ataques de forma independiente. Posteriormente, el islam radical asimilaría el modelo estratégico de Beam y elevaría su alcance explotando el enorme potencial de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Para Burton y Steward el uso la categoría de lobo solitario debería limitarse a casos muy concretos. Según el parecer de ambos especialistas, el concepto suele usarse de forma errónea y ambigua en el contexto de la militancia política, el ámbito legal e inclusive en los servicios de inteligencia. Sería pertinente valerse del concepto lobo solitario para calificar a personas que actúan por cuenta propia, es decir, sin estar sometido a órdenes por carecer de conexión directa con organizaciones terroristas. El sentido estratégico de tal proceder se basa en crear distancia entre el perpetrador y la organización para así evadir toda posibilidad de filtración de información sobre el plan y, por ende, trabajar en favor del aumento de la seguridad operativa en las fases previas (BURTON & STEWARD 2008). Existe un contraste entre el lobo solitario y la figura de los “agentes durmientes”. La célula durmiente se infiltra en la sociedad u organización elegidas como blancos, sin pertenecer a ella, permanece en estado de latencia hasta que se activa luego de recibir una señal prediseñada o producto de un suceso desencadenante. En

cambio, el lobo solitario es un agente que goza de total independencia y, por naturaleza, se encuentra integrado a la sociedad seleccionada como objetivo del ataque y su activación resulta autoinducida.

El análisis de las directrices operativas presentes en las teorías de Beam revela las limitaciones intrínsecas de las estrategias terroristas basadas en la acción de lobos solitarios. Sin duda, la capacidad de hacer daño disminuye exponencialmente producto de la minimización de recursos y esfuerzos. En efecto, según queda expresado en los legajos de Beam en un solo individuo reposa la responsabilidad de organización y la adquisición de las habilidades necesarias para llevar a término la acción criminal (BURTON & STEWARD 2008). El proceso autodidacta de adiestramiento y adoctrinamiento termina revestido de las restricciones inherentes a cualquier empresa diletante y solitaria. Las condiciones de aislamiento limitan sensiblemente el potencial destructivo de los planes urdidos por lobos solitarios.

Las investigaciones del catedrático Alejandro Coteño Muñoz (2018) ha delineado los criterios que permiten determinar si el acto terrorista se desmarca de su usual condición de fenómeno colectivo y se puede tipificar como terrorismo individual. A su parecer, el lobo solitario tan popularizado y manido en la literatura anglosajona es solamente una vertiente más del terrorismo individual. Coteño clasifica el terrorismo individual en tres tipos o casos paradigmáticos: I. Terrorismo individual propiamente dicho, II. Terrorismo individual táctico y III. Lobo solitario yihadista. Desde la óptica ofrecida el terrorismo individual se manifiesta alguna de las siguientes condiciones: el colectivo perpetrador está formado por menos de tres personas, el objetivo sin importar el número de miembros busca perpetrar un solo ataque y cuando el grupo responde al deseo de cometer una pluralidad de ataques sin mostrar en sus planes una estructura permanente o continuidad en el tiempo (COTEÑO 2018, p. 270). La diferencia más relevante marcada en el contraste entre terrorismo individual y sus usos tácticos es puntualizada en los siguientes términos:

El aspecto clave que diferencia al terrorista individual propiamente dicho del terrorista individual táctico es el hecho de que el segundo sí que forma parte de una organización o grupo terrorista y actúa en soledad únicamente debido a razones operativas y/o estratégicas (COTEÑO 2018, p. 272)

Entre los expertos anglosajones referenciados por Costeño destaca la opinión de Spaaij (2010) que reduce a tres las características del denominado «lone wolf»: “1. Opera individualmente, 2. No pertenece a ningún grupo, organización o red terrorista y 3. Su modus operandi es concebido por él mismo y no acata jerarquías, ni órdenes directas” (COTEÑO 2018, p. 271). El Consejo de Europa concuerda en conferir a la total ausencia de órdenes directas del grupo criminal u organización la condición de atributo esencial del terrorismo individual.

De este modo, la actuación esporádica y aislada del lobo solitario debe subsumirse a la categoría amplia del terrorismo individual. Finalmente, la clasificación de Pantucci (2011) suele considerarse canónica para la desconstrucción de las particularidades del fenómeno del lobo solitario:

TABLA No. 5: TIPOLOGÍA DE LOBOS SOLITARIOS SEGÚN PANTUCCI		
Tipo	Definición	Rasgos característicos
Loner (solitario)	Es un actor solitario que perpetra acciones, bajo el paraguas de la ideología yihadista, pero sin mantener ningún tipo de contacto con ningún miembro de ningún colectivo terrorista, ni siquiera con un simple extremista, perpetra un atentado.	i) se trata de un actor completamente solitario; ii) se halla ideológicamente fanatizado; y iii) no mantiene ningún vínculo con terceros.
Lone Wolf (lobo solitario)	Actores individuales que, mientras que parece que llevan a cabo sus acciones solos y sin ninguna conexión externa, de hecho, muestran cierto nivel de contacto con extremistas operativos o células activas.	Las conexiones no implican, en modo alguno, jerarquía. De esta manera, si dichos vínculos únicamente se proyectan en inspiración y adiestramiento o entrenamiento pasado, el lone wolf podrá ser considerado terrorista individual.
Lone Wolf Pack (lobos solitarios en manada)	Grupos de individuos que se autorradicalizan usando, por ejemplo, la narrativa de Al-Qaeda.	Las características del lone wolf son perfectamente aplicables, porque las conexiones establecidas no abarcan pertenencia, ni colaboración con colectivos.
Lone Attacker (atacante solitario)	Equiparable con lo que en la doctrina española se ha venido a denominar “terrorista individual táctico”.	Sigue órdenes y/o se halla controlado por el colectivo terrorista, se entiende que se trata de un ejemplo de pertenencia y no de terrorismo individual.

Elaboración propia a partir de información recopilada por Alejandro Coteño Muñoz de las ideas de Raffaello Pantucci (COTEÑO 2018, p. 274)

Por su parte, investigadores de la Universidad de Georgetown proponen una clasificación de los lobos solitarios distinta basada en la autonomía ideológica o grado de conexión del perpetrado respecto a la organización y los niveles de competencia social. En el documento publicado por la National Security Critical Issue Task Force varios académicos de esa prestigiosa universidad estadounidense recogen cuatro categorías:

TABLA No. 6: TIPOLOGÍA ANGLOSAJONA DE LOBOS SOLITARIOS	
Tipología	Descripción
Lone Soldier (Soldado solitario)	Altos niveles de competencia social y bajos niveles de autonomía ideológica. Los individuos en esta categoría actuarán solos con fines estratégicos para avanzar los objetivos ideológicos y políticos de una organización terrorista más grande. Su adhesión a la ideología de una organización específica sugiere que es más probable que intenten contactar con redes terroristas. El soldado solitario posee una competencia social comparativamente más alta y puede funcionar como miembro de la sociedad.
Lone Vanguard (Vanguardia solitaria)	Individuos que demuestran altos niveles de competencia social y autonomía ideológica. Este tipo Lobo solitario terrorista elige actuar solo para avanzar en su ideología individual, lo que hace que sea menos probable que tenga lazos con organizaciones terroristas formales, a pesar de que tiene las habilidades sociales necesarias para formar relaciones. Esto describe al noruego Anders Breivik: antes de su ataque terrorista en dos etapas en Noruega, Breivik creó un manifiesto de 1500 páginas que detallaba sus puntos de vista extremistas. Las ideas congenian con la literatura extremista de derecha, su ideología representa un alejamiento de las ideologías establecidas de cualquier organización o movimiento existente.
Loners (solitarios)	Bajos niveles de competencia social y altos niveles de autonomía ideológica. Las personas en esta categoría actúan solas para avanzar en los objetivos de su ideología individualizada, pero su baja competencia social sugiere que también pueden carecer de la capacidad de construir relaciones con sus compañeros o movilizar a otros a su causa.
Lone Followers (Seguidores solitarios)	Bajos niveles de competencia social y escasa autonomía ideológica. Las personas en esta categoría se apoderan de la ideología de una organización existente, pero carecen de la competencia social necesaria para ganar aceptación en el grupo.

Elaboración propia a partir de la lectura del Reporte sobre Terrorismo de Lobos Solitarios realizado por The Georgetown National Security Critical Issue Task Force (NSCITF 2015)

Según la categoría de Pantucci el caso del Breivik corresponde a la denominación de “loner”, mientras que según la tipología de la NSCITF sería un “lone vanguards”.

PARTE II

IV. Aproximación a los hechos.

El efecto sorpresa forma parte de la estrategia terrorista de causar el mayor impacto posible. El 22 julio de 2011, la ciudad de Oslo y la Isla de Utøya fueron el epicentro de la acción de terrorismo individual más letal escenificada en territorio europeo. Por muchas razones, entre ellas, la dinámica de los acontecimientos, la crudeza de los hechos y los efectos inmediatos en la sociedad noruega puede asegurarse que el ataque rompe los paradigmas conocidos. Se trata de un hecho de dimensiones inéditas. La desproporción medida en términos de pérdidas humanas no puede más que merecer el apelativo de masacre a los sucesos ocurridos ese día. Muchos de los sobrevivientes pagaron el costo de quedar mutilados o con cicatrices imborrables en sus cuerpos.

La acción terrorista, planificada con meticulosa sangre fría, fue perpetrada por el solitario atacante de nombre Anders Behring Breivik. La estrategia trazada consistió en dos blancos de ataque. La explosión de un coche bomba en las inmediaciones de la sede del gobierno central de Noruega sirvió de maniobra para desviar la atención de las autoridades arrojando un saldo de ocho víctimas mortales. En medio de la situación de caos inicial de forma casi simultánea el terrorista se aproximaba a su verdadero objetivo principal. Ese día, la Isla de Utøya era sede del campamento juvenil del Partido Laborista, Breivik iba trajeado de policía y armado con múltiples armas largas. En su mayoría adolescentes, las víctimas fueron atacadas sin grandes posibilidades de escape en una zona aislada de la periferia de la capital noruega. En total, el número de víctimas fatales contabilizadas luego del terminado el suceso alcanzó la cifra de 69 personas en la Isla de Utøya y 8 en la ciudad de Oslo. El nivel de letalidad supera con creces los patrones conocidos en casos de lobos solitario o terroristas individuales. Los jóvenes presentes acribillados evidenciaban disparos directos a la cara y señales

claras de haber sido perseguidos de forma inclemente. El ataque dejó además 43 heridos, entre ellos 18 con secuelas permanentes y señales obvias de discapacidad física adquirida. El promedio edad de edad de los fallecidos no superaba los 20 años.

Anders Bering Breivik tenía 32 años. Asombraba de su perfil la condición de noruego nativo y la singularidad de sus posiciones ideológicas. Antes de emprender el camino hacia la comisión de las atrocidades colgaría en Internet el manifiesto donde aclaraba las sinrazones detrás su acto de violencia política. Los escritos permitían identificarlo como fundamentalista cristiano, cuya simpatía con los argumentos de la extrema derecha podían asociar sus motivaciones políticas a ideas emparentadas con el rechazo a los ideales del multiculturalismo noruego y la afinidad hacia posturas como la islamofobia y el ultranacionalismo xenófobo. Acusaba a los partidos de orientación marxista de ser responsables de las políticas de tolerancia e integración de los inmigrantes de origen musulmán.

La reacción de rechazo e indignación ante la masacre se generalizó en todo el mundo. El suceso resultaba inexplicable dentro de la tradición de concordia de las sociedades apacibles escandinavas, por eso se hacía materia urgente comprender los motivos y razones políticas detrás del exabrupto. Analizar las causas de la tragedia y el mensaje contra la democracia presente en la violencia asesina ayuda a darle un rostro a la amenaza. La lección de Oslo representa una oportunidad para construir modelos de prevención contra ideologías peligrosas ligadas a la fuerza emergente de la xenofobia, el racismo, la intolerancia política, el extremismo y las vertientes occidentales del fundamentalismo. La lectura crítica de la figura de Breivik implica aceptar la existencia de nuevas variables en el proceso de radicalización. El suceso surge como respuesta reactiva o acto de resistencia a ideas concretas como la islamización de Europa, la agenda multiculturalista, la bomba demográfica y la denuncia de la derrota de la cultura occidental a manos de los procesos de globalización. La retórica extremista del perpetrador se vincula la dinámica propia de las luchas identitarias y la reivindicación de factores conservadores de la ultraderecha. El atacante se radicalizó alimentándose de fuentes como foros de internet, redes sociales y material descargado en la web; sin

duda, era usual consumidor de los discursos antimusulmanes e islamofóbicos que se hicieron cada vez más omnipresentes a raíz de los ataques terroristas del 11-S y el aumento de la oleada de refugiados. Gran parte del contenido del manifiesto concuerda con las teorías de la conspiración sobre la existencia de una agenda encubierta o complot entre las élites marxistas europeas y las naciones musulmanas para concretar la colonización islámica de Europa hasta acabar con los valores tradicionales de la civilización occidental europea. Investigaciones posteriores revelan que el terrorista noruego llevaba 10 años entregado a las labores de entrenamiento y compra armamento para ejecutar las acciones terroristas. Breivik no dejó nada al azar, mucho menos la selección de argumentos políticos para legitimar su lucha.

La irrupción de este acto desgarrador de violencia extremista representó el despertar de la sociedad noruega y europea a una realidad durmiente. Se abrió los ojos a la existencia de movimientos extremistas europeos dispuestos a dar un paso adelante hacia la acción. De marcada vocación antidemocrática, las denuncias contra los riesgos de la corrección política y el repudio de la tolerancia a la diferencia como valor están presentes en la prédica de casi todos los partidos populistas de derecha en Europa. Breivik maneja tesis que constituyen una voz de alarma porque se alinean con el discurso de la ultraderecha europea, a grandes rasgos asociados a la defensa del derecho de establecer jerarquías culturales y defender la superioridad del legado europeo. Su prédica alerta sobre los riesgos a la supervivencia cultural implicado en el proceso de integración o mezcla con culturas foráneas. Esta visión forma parte de la agenda de cuantiosos partidos populistas de extrema derecha.

El campamento de las Juventudes Laboristas en la Isla de Utøya alojaba a 560 jóvenes. La estadística abismal y desoladora describe un escenario atroz en el cual durante 72 minutos el instinto asesino de una sola persona bastó para matar a 69 personas inermes. Eran víctimas propiciatorias, inocentes de cualquier culpa verdadera, que fueron sentenciadas y condenadas porque, según la narrativa de Breivik, representaban a sectores de la democracia noruega comprometidos con la agenda multiculturalista e inclinados a favorecer las políticas de integración, la

tolerancia y la sociedad abierta. No existe parangón ni antecedente histórico que permita establecer comprender el suceso con criterios conocidos. Para entender la aparente lógica de la violencia homicida manifestada ese día infausto, debe aceptarse su condición de fenómeno inédito, hay que aceptar el cambio de paradigma y el peso creciente del extremismo político en el contexto de la Europa desafiada por las tendencias del impulso globalizador. El manifiesto de más de mil páginas publicada en Internet, antes de abocarse a los actos terroristas se presentan como un plan de acción a seguir, es el calco fiel de ideas ajenas en su mayor parte, sacadas fuera de contexto. Se nota la reproducción del manifiesto del Unabomber, las técnicas de resistencia sin líderes de Beam o los ecos de los discursos de foros de Internet de intelectuales antimusulmanes. Quizás porque los extremos suelen morderse la cola y emularse mutuamente, el manifiesto de Breivik tiene la apariencia de cualquier panfleto propagandístico del yihadismo islámico en la medida que instruye sobre cómo crear células terroristas y, presenta también enormes coincidencias, en cuanto a las maneras de concebir el uso de la violencia política y el terrorismo.

Breivik se presenta como miembro de una sociedad secreta y sentencia con ciertos aires sibilinos: “El tiempo para el diálogo ha terminado, le dimos una oportunidad a la paz. Ha llegado el momento de la resistencia armada” (BOSTON 2011). El texto panfletario de Breivik lleva el título insidioso y provocador: “2083, Una Declaración de Independencia Europea”. Dentro el imaginario conspirativo del autor de los ataques para el año 2083 está anunciada la expulsión total de los musulmanes del suelo europeo. Los especialistas empiezan a preguntarse si la aparición de Breivik en el escenario del terrorismo contemporáneo representa el surgimiento de la yihad cristiana. En su libro *El Chivo expiatorio*, René Girard plateaba que en momentos de crisis y eras de rivalidades culturales inconciliables surgían mecanismos cruentos de distribución de culpas hacia sectores periféricos de la sociedad, porque “canalizar la violencia colectiva y enfocarla en un solo individuo considerado responsable de una determinada crisis social permite a la comunidad reducir el caos al que periódicamente se ve arrastrada” (COTA MEZA 2008). De alguna forma, en el conflicto identitario surgido luego del fin de la Guerra

Fría las comunidades musulmanas en Europa han copado la atención en los procesos de diferenciación y reafirmación de las sociedades occidentales europeas. El auge y rehabilitación febril del nacionalismo ha sido el camino para la reproducción de ciertos movimientos políticos con ideales extremistas y presentados como la derecha alternativa.

Sin duda, el crimen de odio en Noruega deja entrever una de las caras más reconocibles de la violencia política del terrorismo, aquella representada por su carácter deliberado y estratégico. Ese enorme compendio de ideas escritas en claves de manual ofrece indicios de años de planificación y premeditación. Gran parte del contenido del Manifiesto de Breivik se alimenta de plagios de opiniones de hombres más versados de ideologías afines; sin embargo, existe esa aspiración en el esfuerzo de crear una narrativa o universo alternativo de interpretación de la realidad. Se pueden identificar elementos ideológicos y atisbos de proyectos políticos de índole personal. En general, como suele ser familiar en grupos terroristas se puede detectar el deseo de convertir el acto terrorista en declaración de principios o diagnóstico último de la realidad. El contenido protestatario clama por la restauración de un orden establecido, en riesgo por la presencia de situaciones que se perciben injustas desde la óptica particular del agraviado.

La derrota del terror siempre exige el compromiso de las instituciones de la democracia con las labores de desacreditación de la narrativa de la violencia. El manual de Breivik obedece a la lógica del terrorismo individual de fomentar acciones por inspiración y servir de llamamiento a espíritus disconformes. Por ese motivo, el manifiesto supera el mero propósito propagandístico y sirve a la aspiración ideológica de replicar el conflicto en la mente de individuos inadaptados, mientras busca convencer y despertar simpatías sociales mediante la construcción de una narrativa justificadora de la violencia política. Breivik se autodenomina Caballero del Ejército Templario, en el camino se adjudica la misión de la defender la causa de la defensa fundamentalista de los valores occidentales. Ese paso que se adelanta a la acción armada implica la edificación de un imaginario mítico o idealización del combate en la pretendida defensa de la civilización europea. Breivik responde a las actitudes de auto glorificación afín a los combatientes terroristas,

cuyo discurso suele estar impregnados de admoniciones a la sociedad con el ánimo de exagerar sus fuerzas y presentarse como parte de una vanguardia armada de proyectos políticos superiores. Ese clamor a la vindicación de afrentas históricas juega un papel importante en la búsqueda de apoyo social en grupos sociales objetivos y la meta de polarizar a la sociedad con demostraciones crudas de violencia.

La capacidad destructiva y minuciosa planificación de cada detalle a cargo del autor de la masacre, no dejó dudas del carácter metódico y elaborado de sus acciones brutales. Por eso, no puede subestimarse el sentido de sus palabras y la existencia de un propósito en los contenidos del pretendido manifiesto político de Breivik. De su análisis puede surgir pistas para prevenir actos de terrorismo proveniente de miembros de la sociedad con ideas afines.

V. Aspectos ideológicos del Manifiesto “2083. Una declaración de independencia de Europa”.

Según el filósofo Paul Ricoeur la ideología llega a jugar el papel de fórmula condensada de pensamiento hasta alcanzar en su diseño la dimensión de explicar la realidad en la mente de los individuos, sin dejar de ser un concepto híbrido, a medio camino entre el logos (racionalidad) y el mito (irracionalidad). Esa pertenencia dual a los terrenos de la razón y la imaginación dota a la ideología del extraño poder de ejercer la función compartida de deformar y legitimar realidades (ALFARO 2008, p.155). De este modo, resulta notoria la capacidad histórica exhibida por el discurso ideológico en la generación de cohesión y estructura dentro de los grupos sociales. Ese relato ideológico crea o más bien forja identidades colectivas de inmenso valor simbólico. Sin duda, la ideología enceguece y revela mundos posibles en el imaginario colectivo. Para Ricoeur ideología y utopía cumplen funciones complementarias en su labor de construcción identitaria. Según Roy Alfaro Vargas (2008), la tesis de Ricoeur propone que el análisis de ideologías debe atenerse a la naturaleza interpretativa de lo real que implica todo sistema de creencias, muchas veces inevitablemente cerrado y excluyente. Este patrón mundo restrictivo es aplicable como perspectiva de análisis del conjunto de ideas base y

distorsiones de la realidad inherentes a las visiones cerradas del mundo y conjunto de prejuicios del extremismo de ultraderecha. En realidad, el mito del terrorista lobo solitario empobrece la perspectiva del conflicto social enquistado en las acciones terroristas, porque la más de las veces el radical que actúa como actor material del hecho es solo una muestra de un gran rebaño de personas con ideas extremistas.

Los aspectos ideológicos o la cosmovisión transmitida por el Manifiesto 2083 aportan pistas relevantes sobre las motivaciones políticas de la acción terrorista. En inmensa medida, la mitología demagógica construida por el atacante de Utøya permite darle rostro a esta nueva vertiente de terrorismo y comprender el conjunto de sinrazones utilizadas por el terrorista para justificar el uso de la violencia. Quien desea reconstruir el ideario del yihadismo global encontrará coordenadas ideológicas esparcidas de forma fragmentaria en documentos como la *fatwa* de Bin Laden para la formación del Frente Islámico Mundial (1998), la “Llamada a la Resistencia Islámica Global” (2005) de Abu Musab Al Suri e inclusive en el estafalario manual de Abu Bark Naji publicado bajo el grotesco título “Gestión del Salvajismo” (2004). En el último caso, Dáesh dejaría por escrito el modelo de barbarie universal y el lugar que ocuparía el uso desmedido de la violencia sanguinaria y el culto a la muerte en la difusión de su mensaje político y propagandístico. Hitler publicó *Mi Lucha* hace casi un siglo y el juicio retrospectivo no arroja dudas sobre cómo en las ideas incendiarias contenidas en sus páginas se atisban los sentimientos antisemitas y la doctrina ideológica que sirvieron de prolegómeno fatal a los crímenes de odio y los planes genocidas consumados por el nazismo. La legitimación de la violencia y los motivos del radicalismo inspiran la escritura de compendios que responden a la aspiración de dar fuerza ideológica y servir de horizonte intelectual a militantes potenciales.

Esa suerte de manifiesto político de Breivik en un ejercicio de falsa erudición tiene el ostentoso título: “2083: Declaración de Independencia Europea” acompañado de un subtítulo en latín traducible a idioma español como: “En alabanza de la nueva caballería, los pobres compañeros soldados del Templo de Cristo de Salomón”. En adelante, la auto identificación con la estirpe de los caballeros templarios se hará reiterativa. El fundamentalismo cristiano de Breivik

encontrará en la figura histórica de los templarios y el episodio de las cruzadas una fuente de inspiración para la sacralización fabulada de su causa política y construcción de toda una mitología personal. Los templarios son ensalzados a la respuesta indirecta o antagonista natural a la figura de muyahidín yihadista. Desde la lógica ideológica de Breivik, el movimiento de los nuevos templarios cristianos es un acto de resistencia violenta a la colonización islámica del territorio europeo; por ende, resulta natural interpretar la propuesta como la contracara del radicalismo islámico. En este sentido, el acto intencional responde al deseo de nutrir la retórica de confrontación mediante la apropiación del imaginario cultural e histórico de la guerra santa entre oriente y occidente. La referencia al año 2083 es un ejercicio de imaginación especulativa que sirve a su propósito de describir el porvenir de Europa Occidental en términos de guerra civil entre cruzados y musulmanes invasores. El caso noruego concuerda con las estimaciones de los estudios doctrinarios sobre el proceso de radicalización y la formación de la narrativa. En líneas generales, el pensamiento extremista justifica la violencia mediante recursos ideológicos concretos como el cultivo de la polarización social, es decir, el incentivo de rivalidades inconciliables entre ellos y nosotros. En efecto, cuando Luis de la Corte describe los siete principios psicosociales para explicar el terrorismo concede relevancia al proceso de desarrollo de una visión maniquea del mundo. El especialista español hace una síntesis valiosa de los recursos ideológicos donde resalta el uso capital de “argumentos y creencias que identifican a un enemigo institucional o social al que se responsabiliza de injusticias, amenazas y agravios y cuya imagen resulta devaluada hasta el punto de su deshumanización o demonización” (DE LA CORTE et al. 2007, p. 370). Desde esta perspectiva, la función psicosocial del fenómeno de la deshumanización del adversario es activar deseos de venganza y sentimientos de odio.

Luego de los incidentes de terror y asesinato en masa confesó abiertamente la autoría de los crímenes sin ambages. Sin duda, los procesos judiciales sirvieron de escenario mediático para la expresión pública de la dimensión ideológica de los actos de violencia, pero es en el interior de las páginas del largo manifiesto escrito, publicado en línea minutos antes de consumir los

asesinatos, donde quedan expuestos con mayor detalle los elementos ideológicos y las convicciones políticas detrás del estallido de ira. La profesora Kerstin Von Brömssen (2013) sostiene que apenas el 5% de las 1516 páginas pueden considerarse parte de la cosecha intelectual de Breivik, el resto son transcripciones o paráfrasis de opiniones ajenas, cuando no auténticos plagios (VON BRÖMSEN 2013, p. 18). Gran parte del material es tomado de foros de internet de extremistas de derecha, libros y otros manifiestos elaborados por terroristas. Sin embargo, el inventario y los criterios de selección revelan toda una declaración de principios. El diagnóstico de la realidad política y la sociedad europea se hacen reiterativos. Desde el principio, la vocación política de sus acciones queda expresada en su presentación líder y comandante proclamado de los caballeros templarios del movimiento nacional y patriótico de resistencia paneuropea. El tono confesional de diario testimonial impregna gran parte del contenido al punto de revelar de forma pormenorizada todas las etapas de preparación de los ataques.

Durante el juicio asumió toda la responsabilidad de los actos violentos y se negó reiteradamente a aceptar cualquier alegato de defensa centrado en la duda sobre su sanidad mental. La postura personal se centraba en una férrea y desafiante defensa del compromiso con sus convicciones políticas y postura ideológica. Había asesinado a esos jóvenes marxistas por ser la encarnación de los responsables de la gestión gubernamental de relajación de las políticas migratorias y los valores multiculturales. Alegó que su acción política era un ejercicio de autodefensa en favor de los derechos de los “noruegos nativos”. Aunque suene extravagante, su postura de rechazo abierto a la presencia de inmigrantes concuerda con los enfoques defendidos en público por facciones conservadoras del nacionalismo de los partidos de derecha en Noruega y toda Europa.

Según el propio testimonio contenido en el documento, el compendio ideológico es el resultado de 9 años de trabajo. La disposición de las ideas en el manifiesto de Breivik está estructurada siguiendo varios ejes temáticos. En la introducción presenta una suerte de esquema sinóptico donde se despliegan las materias a abordar alrededor de las siguientes líneas temáticas:

I. El surgimiento del marxismo cultural/multiculturalismo en Europa occidental; II. El estado actual de los movimientos de resistencia de Europa occidental (movimientos antimarxistas/antiyahadistas); III. Soluciones para Europa occidental y cómo nosotros, la resistencia, deberíamos avanzar en las próximas décadas; IV. Cubriendo todos los temas altamente relevantes, incluidas soluciones y estrategias para los ocho frentes políticos diferentes (BREIVIK 2011, p. 4)

Una de las ideas fuerza del manifiesto político de Breivik es el recelo y rechazo destemplado a las políticas multiculturales de aceptación del inmigrante en nombre de la tolerancia y el igualitarismo. Las acusa de falsificar la historia. Dentro de su visión extremista se refiere a la presencia creciente de inmigrantes y su impacto demográfico. Estos dos aspectos son apreciados como amenazas capaces propiciar la aniquilación de los valores fundamentales de la cultura europea. Samuel Huntington había identificado en su teoría sobre el choque de civilizaciones al cristianismo como uno de los atributos distintivos y rasgos primordiales de la civilización occidental (HUNTINGTON 2016, p. 81). El esencialismo de Breivik tiende a apreciar amenazante el ritmo de crecimiento demográfico de inmigrantes de origen musulmán en contraste con la mengua reproductiva de las familias nucleares europeas. La inversión de la pirámide poblacional alimenta esa teoría de la conspiración de Breivik sobre la existencia de un complot encubierto entre países musulmanes y las élites con ideales marxistas. Angela Merkel y otros líderes políticos de los países europeos han reconocido que el proyecto multicultural y los esfuerzos por integrar a los inmigrantes a la sociedad europea habían fracasado. La población europea media muestra su rechazo a la inmigración, en parte producto del crecimiento de la amenaza terrorista y fenómenos masivos como la crisis de los refugiados. El resentimiento y las suspicacias hacia los extranjeros no han hecho más que generalizarse en la sociedad del riesgo del siglo XXI. Los partidos populistas asumen ese discurso intolerante y extremo para evitar perder votantes. La Europa multicultural tiene detractores y enemigos francos. Muchos intelectuales neoconservadores como el literato Michel Houellebecq han expresado su ansiedad por el crecimiento de la influencia o presión social proveniente del crecimiento de la comunidad musulmana. La novela *Sumisión* de Houellebecq, publicada en 2015,

representa una premonitoria fabulación política de corte futurista, donde el autor imagina un futuro probable en el cual facciones moderadas del islam se hacen del poder en Francia por la vía electoral, esa obra salió a la venta días antes del ataque terrorista a la revista satírica Charlie Hebdo.

La visión ideológica es planteada en términos de lucha contra enemigo interno o derecho a la resistencia contra invasión extranjera propiciada por complicidad de élites políticas del país nórdico. Es una defensa de las sociedades homogéneas o monoculturalismo. La crítica reclama mayor cohesión social y homogeneidad cultural, en riesgo por mestizaje o hibridación entre culturas disímiles. El multiculturalismo es calificado de utopía autodestructiva, sostenida según Breivik en la falacia marxista de que todas las culturas son equivalentes. La transformación de Europa en sociedades multiétnicas es un riesgo para la supervivencia de los valores occidentales según dicta su modo de pensar. Asume que el crecimiento y predominio de comunidades musulmanas llevará a la segregación de los ciudadanos noruegos de nacimiento y su desplazamiento hasta hacerlos extranjeros en su propio país. Hay un rechazo a la democracia por servir de plataforma a discursos como la tolerancia, igualitarismo y la defensa de los derechos humanos de las minorías. El proceso de radicalización de Breivik se consumó en gran medida vía internet producto de la lectura y participación en foros de partidarios de los ideales de la extrema derecha. Por tanto, casi todos los argumentos esbozados se hacen eco de muchos lugares comunes o tópicos ideológicos muy propios del malestar cultural denunciado reputados intelectuales de derecha, quienes le han plantado la cara al yihadismo desde el extremismo político. Breivik rechaza el multiculturalismo porque plantea que todas las religiones y culturas son iguales, de ello deduce que implica el automenosprecio de la grandeza cultural de Europa y las tradiciones cristianas. Ese marxismo cultural ha sido la puerta de entrada y acogida de la islamización de Europa. Breivik denuncia la guerra de demográfica que llevara a la mezcla entre culturas y la extinción de la cultura europea. En el manifiesto se juzga natural el establecimiento de jerarquías entre las culturas y la defensa de la superioridad en términos raciales y étnicos. El discurso adoptado responde, en tono y contenido, a las teorías de conspiración

sobre el miedo colectivo a la expansión musulmana o la consolidación de la «Eurabia». Es la reivindicación de la defensa tribal de la identidad colectiva.

Otra arista del ángulo ideológico del atacante es el evidenciable rechazo a la llamada “corrección política”. Esta postura ideológica reprueba el imperio de la defensa del derecho de las minorías por tratarse de la puerta de entrada a tratos condescendientes hacia grupos llamados a desplazar el predominio de la cultura occidental. Esta visión refractaria suele acusar el papel corrosivo de la tolerancia y el pluralismo democrático, porque socavan la fuerza de occidente para prevalecer. La democracia y la defensa de lo políticamente correcto son disfraces asumidos por las élites para demoler la identidad cultural europea en favor de sociedades basadas en la mezcla y respeto a la diversidad. En este sentido, Breivik se acerca al repudio flagrante del modelo centralizador de Bruselas o euroescepticismo, que suele observar en la promoción de la globalización y abolición de las fronteras un gran riesgo a futuro para la salvaguarda de las identidades nacionales. El levantamiento de los aranceles y las barreras económicas fomentan la circulación libre de personas y capitales al tiempo que desplazan la idea de soberanía y la identidad nacional. En esta ecuación se da por hecho que favorecer la inmigración es aunar la infiltración de terroristas. La criminalización de los movimientos migratorios adopta el talante de cruzada higiénica hasta plantearse como una cuestión de principios a favor de la defensa de la supervivencia cultural de los europeos puros.

Otra de los factores de reprobación hacia el multiculturalismo y la corrección política se orienta a la censura de los modelos educativos implantados en Noruega, todos ellos inclinados a la incorporación progresista de materiales didácticos sobre la tolerancia cultural, la civilización islámica y la celebración de la diversidad cultural. Breivik bebe de fuentes diversas y asume como propio la crítica a la corrección política. Según la terminología asimilada, la corrección política es un término equiparable al Marxismo cultural. La óptica igualitarista del marxismo clásico de una sociedad sin clases, donde todos comparten la misma cuota de oportunidades y las condiciones de vida, se extrapola al ámbito de la cultura dando como resultado la equiparación e indiferenciación entre todas las culturas. Breivik

califica al marxismo en todas sus vertientes como ideología totalitaria. Según el punto de vista expresado en el compendio, el compromiso con la corrección política ha suprimido el ejercicio pleno de la libertad de expresión, prensa y pensamiento (BREIVIK 2011, p. 13). El marxismo cultural extiende la visión que los diversos grupos humanos divididos por sexo, nacionalidad, raza, religión y normalidad o anormalidad se oprimen o exhiben poder unos sobre otros. En este sentido, el marxismo cultural es percibido como nocivo porque “declara a ciertos grupos virtuosos y otros malvados a priori, es decir, sin tener en cuenta el comportamiento real de los individuos” (BREIVIK 2011, p.13). Ese tipo de reduccionismos definen extremismo de Breivik, que en todo momento busca justificar su intolerancia política y apelar a la elevación a rango derecho la defensa de sus creencias personales sobre la superioridad cultural de la raza blanca europea, el menosprecio de algunas minorías étnicas y el ejercicio soberano de la discriminación. Acusa a la corrección política de ensalzar minorías como los musulmanes, mujeres feministas y homosexuales haciendo énfasis desproporcionado en el rol jugado como víctimas históricas. A su parecer estas tendencias marcadas encasillan a la cultura cristiana occidental de Europa en el papel de verdugo y agente del mal absoluto. Repudia, por peligrosas, las acciones afirmativas de reivindicación de grupos minoritarios vulnerables, porque juzga que el marxismo cultural reivindica a las minorías a través de la expropiación, penalización y adopción de medidas restrictivas hacia nativos europeos. Se apega al clásico argumento antimarxista de desprecio a los métodos de análisis del materialismo histórico, por el aire científico asumido por sus teorías y doctrinas socioeconómicas. Del análisis de Kerstin von Brömssen se desprende la conclusión de que la denostación del multiculturalismo se hace desde la óptica de su retrato como ideología al servicio de una agenda encubierta que apuesta por “la destrucción unilateral de la cultura occidental” (VON BRÖMSEN 2013, p.19). En un intento de encumbrarse en una aparente erudición intelectual incluye condenas al impacto de la corrección política o marxismo cultural en el lenguaje mediante señalamientos adversos a los procesos de deconstrucción de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y el psicoanálisis freudiano.

De igual modo, Breivik embiste con dureza contra el feminismo. Los alegatos antifeministas abarcan reproches a las facciones más radicales del movimiento y las posturas inclinadas a desintegrar las bases de la familia tradicional y los roles de género. Las apreciaciones negativas llegan inclusive a achacar a las corrientes feministas y las reivindicaciones conseguidas un papel preponderante en el debilitamiento de la civilización occidental. Según la visión compartida en las páginas el carácter refractario e incendiario de la causa por la emancipación de la mujer y la revisión de su lugar en las sociedades europeas han contribuido, como ninguna otra ideología política, al incremento de los sentimientos de autodesprecio en el seno de la cultura occidental. Alude peyorativamente a los mensajes contruidos desde los grandes *massmedia* exaltando el poder femenino y la inferioridad masculina. Reprocha la instrumentación de cargos de acoso sexual para mantener a los hombres bajo el asedio de la ley y la excesiva prodigalidad de beneficios otorgados por los gobiernos a la mujer en detrimento del hombre. Asimismo, recrimina que en las universidades abunden los estudios de género centrados en la perspectiva femenina y la saturación de las acciones afirmativas en planes de empleo. El discurso sobre autoconciencia y la autoestima de la mujer forman parte de un programa ideológico ejecutado desde todas las instituciones públicas y privadas. A su parecer la narrativa feminista ha legitimado el financiamiento de varios Estados europeos de la distribución de pastillas anticonceptivas y la defensa del aborto en los recintos universitarios, ambos aspectos denostados por Breivik porque atentan contra los valores de la familia tradicional. Finalmente, causa alarma el uso del concepto de feminización de la cultura europea para describir la apertura pasiva a la oleada migratoria. Incluso describe el proceso de feminización de lo masculino, que ha sido fomentado por revistas de culto a la belleza para hombres, en contraste con la infiltración masiva de la mujer en los predios tradicionalmente dominados por el hombre como las filas de la policía y el ejército.

El discurso antimusulmán y los sentimientos islamofóbicos también forman parte de los elementos constitutivos y estructurantes del ejercicio de palimpsesto de Breivik. Alineado de cierta manera con el proselitismo antimigración del Partido

del Progreso, ala política del populismo de derecha en Noruega, el autor de los atentados se hace eco de los miedos colectivos sobre la intención de sectores musulmanes de implementar el gobierno de la Sharía en los países nórdicos. La amplia literatura existente se expresa ante la opinión pública sin mayores decoros sobre la factibilidad de la concreción de la Eurabia. El conocido neologismo “Dhimmitude” es usado repetidamente a lo largo del manifiesto para expresar el regreso de la dominación islámica. Ese término de origen árabe significa servidumbre y remite al período de esclavización, sujeción y conversión forzada por la espada musulmana de cristianos y judíos durante el siglo VIII.

Como parte de la perspectiva antidemocrática que impregna todo el documento, la lógica extremista de Breivik manifiesta su repudio a valores liberales emparentados con la defensa de la tolerancia religiosa y la libertad de cultos. Los argumentos en contra de la creciente presencia musulmana en Noruega se entrelazan con el discurso xenófobo y antiinmigración. En el camino, emprende juicios contra la tendencia de la historiografía del marxismo cultural de falsificar la historia o adoptar una retórica apologista para favorecer cierta imagen favorable del islam. Como ejemplo de la supuesta apología del mundo musulmán menciona abiertamente: la tendencia a exagerar la sabiduría oriental y los aportes culturales o científicos de países musulmanes, la presentación del Imperio Otomano como régimen tolerante de las minorías cristianas, la negación del genocidio armenio, la descripción de la “Andalucía morisca” como paraíso multicultural y la suavización del término yihad hasta presentarlo como lucha personal, la idealización del islam como religión de paz y la equiparación de las atrocidades del islam con los crímenes históricos de la cristiandad (BREIVIK 2011, p. 40). Gran parte de los elementos de desprecio del mundo musulmán responde a la defensa de cierto fundamentalismo cristiano y una resistencia antiyihadista que el terrorista considera parte de legítima defensa ante el proceso de colonización musulmana del territorio europeo. El acercamiento de Breivik abarca críticas a políticas de adoctrinamiento multicultural en la escuela que llevan a reescribir el período de las cruzadas en textos escolares, porque según su criterio fue una guerra defensiva y no ofensiva. Ciertamente, las sociedades abiertas europeas están envueltas en un debate interno sobre las

tensiones sociales acumuladas a la sombra del terrorismo yihadista y la crisis de los refugiados. El agravamiento de las expresiones de intolerancia ha hecho del neoracismo y de la islamofobia fenómenos sociales, cada vez más cotidianos e inocultables, dentro del debate público. Evidentemente, la personalidad narcisista del atacante lo llevan a sentirse parte de la develación de tramas ocultas y sentirse protagonista de la reparación de afrentas contra las naciones europeas bajo el asedio de los yihadistas. Ese tono heroico cobra vida en el despliegue de toda una serie de sentencias jactanciosas en defensa de la guerra cultural contra los sarracenos y la misión sagrada de evitar la muerte de occidente.

El historiador sueco Mattías Gardell (2011) es experto en religiones comparadas, en sus escritos identifica la islamofobia con cualquier prejuicio y aversión manifiesta, generada y reproducida en el ámbito social, contra el islam y los musulmanes. Por extensión, la islamofobia se manifiesta en cualquier acción o práctica que se traduzca en ataque, exclusión o discriminación de personas a raíz de su origen musulmán o nivel de asociación al islam (GARDELL 2011, p. 7). La fobia cultural queda expresada en uno de los fragmentos del texto de Breivik, donde advierte que ningún musulmán sano o bueno puede “evitar que el mensaje coránico de odio infecte al menos a algunos de los más susceptibles entre sus hermanos y tal vez incluso a sus hijos o nietos en el futuro” (BREIVIK 2011, p. 50). El ángulo ideológico del texto define islam como doctrina de odio e intolerancia, porque fundamenta la identidad colectiva en la confrontación y separatismo sectario. El compendio propagandístico y la llamada a la acción de resistencia del asesino noruego incitan al discurso de odio contra la religión islámica y rechazo del suicidio cultural europeo en curso producto la extensión de la ideología multicultural o universalismo de los valores cosmopolitas. Otro aspecto relevante de su fobia al islam se manifiesta cuando habla de la amnesia histórica de 1400 años de yihad contra el occidente cristiano. Desde la visión extremista promovida, el diálogo cultural entre civilizaciones es una estrategia ideológica para debilitar a Europa desde dentro. Parte importante de las secciones están consagradas a la refutación de la condición del islam como religión de paz y la demostración de la esencia hostil presentes en la doctrina musulmana.

El profesor de la Universidad Utrecht, Nasr Hamid Abu Zayd, asevera que la islamofobia es fobia al entendimiento. Las mentes europeas deben abandonar la estrechez de miras. Hoy en día, el islam es parte integral de Occidente, así como la cultura occidental penetra cada uno de los intersticios del mundo islámico. El reto para la supervivencia de Europa apunta a aceptar el futuro mestizo de la nueva ciudadanía europea. La tez blanca no será atributo dominante de la población del porvenir. En este sentido, el intelectual egipcio asegura “Europa tiene que redefinir su identidad para acoger al islam, no necesariamente como religión, sino como un componente esencial de su identidad cultural que, hoy por hoy está reconstruyéndose” (MARTÍN MUÑOZ & GROSGOUEL 2012, p. 11).

VI. Motivaciones políticas y propuestas hacia la resistencia activa.

Siendo coherente con el esquema seguido por otros terroristas individuales y la propaganda ideológica de la tradición terrorista, Breivik asume la escritura del compendio como parte de la construcción de un manual para acción violenta de resistencia contra el enemigo. La letalidad de la masacre habla por sí sola sobre la meticulosa planificación del ejecutante, en el trascurso de una tarde el asesinato en masa de 77 personas duplicó la cifra anual de homicidios del país nórdico. A lo largo de toda su extensión el compendio deja registro de la logística seguida y los pasos señalados para emular una acción de la misma naturaleza. Gran parte del contenido del compendio busca servir de inspiración a otros individuos fanatizados. Michael Booth en el libro *Gente casi perfecta* arroja datos del perfil singular de Anders Breivik:

era el clásico solitario trágico que vivía con su madre y alimentaba su paranoia racista navegando por páginas web que despotricaban contra el islam; como un nerd meticuloso cortaba y pegaba párrafos en un manifiesto distorsionado de 1500 páginas en el detallaba absolutamente todo, desde sus delirios múltiples y llenos de odio sobre la amenaza musulmana a su loción favorita para después del afeitado (BOOTH 2017).

Su aspiración era exhortar a epígonos a seguir la senda marcada por su acción. Por ello, veía en la escritura del manifiesto la fórmula indirecta para hacer de su acto deliberado una apuesta por defender la validez de sus ideas. La vocación

narcisista de captar la atención de posibles seguidores durmientes se manifiesta en la intención megalómana de cambiar el mundo mediante el derramamiento desmesurado de sangre. El objetivo franco era agitar la consciencia de radicales y sacudir a la nueva estirpe de inconformistas aquejados del mismo malestar cultural. El ascenso del etnonacionalismo en Escandinavia no es un hecho aislado o inadvertido. Para muchos especialistas el lobo solitario estaba acompañado de una manada contraídos de la misma rabia, es decir, la barbarie desgarró el velo de aquellos que se forzaban a cerrar los ojos ante la caída precipitada de los dioses tutelares de las democracias nórdicas. La violencia terrorista tiene como impacto directo la polarización de la sociedad, Noruega no representa una excepción. Desde los hechos del 22 de julio de 2011, el país y vecinos como Suecia y Dinamarca han abierto los ojos a las contradicciones internas como la xenofobia y los límites de la tolerancia que implica el debate sobre la “cuestión musulmana”.

La matanza indiscriminada de jóvenes del partido laborista noruego intentó mandar un mensaje político claro. Si se quiere estaba destinado a infundir miedo a la comunidad musulmana y los partidos gobernantes de izquierdas. El enemigo interno eran los cómplices de la ocupación musulmana, es decir, los marxistas culturales responsables de las políticas de puertas abiertas y la integración de minorías étnicas. El nivel de premeditación, alevosía y sangre fría revelan la existencia de un plan excesivamente calculado para minimizar costos y maximizar el beneficio a razón de infligir el mayor daño posible. La compra del arsenal y la articulación logística forman parte del testimonial reseñado en el compendio. Incluso Breivik detalla la ingesta de esteroides y sustancias ilegales como parte de preparación física y psicológica para los ataques. El instructivo no ahorra detalles para guiar a posibles simpatizantes de acciones de resistencia individual contra la omnipresencia musulmana en Europa.

Como se ha dicho en páginas anteriores el término lobo solitario ha sido desgastado a manos de los usos poco objetivos e imprecisos de la prensa amarilla. Para gran parte de la literatura el lobo solitario es una sub-categoría dentro de los diferentes vertientes del terrorismo individual. Es un mito pensar en la autoradicalización espontánea de un hombre descendido de las montañas del

resentimiento. En efecto, Breivik tuvo un historial de antecedentes y contactos previos con círculos de la derecha extremista noruega. La inspiración del compendio ideológico abrevia de las voces exacerbadas de diversos foros de discusión en Internet. Las figuras reconocidas de los entornos digitales como el Blogger noruego Fjordman (Peder Are Nøstvold Jensen), la escritora Bat Ye'or (Gisele Littman), Robert Spencer y Bruce Bawer alimentaron las imposturas ideológicas del asesino de Utøya (BANGSTAD 2012, p. 351). Siempre existe un grado mínimo de exposición a discursos extremistas que otorgan legitimidad y sirven de sostén a la violencia del individuo terrorista. Esa condición objetiva invalida o matiza el asidero teórico de la tesis del terrorista surgido *ex nihilo*. La crítica a los ideales del multiculturalismo sobre la igualdad entre las culturas o la denuncia del revisionismo antioccidental de hechos históricos no pasan de ser transcripciones de diversas fuentes insertas en el compendio.

Cualquier indagación de las motivaciones políticas del Anders Breivik debe atenerse al discurso extremista expresado dentro del manifiesto. El sentido del ideario político e idea de Europa deducible guarda vínculos con la dimensión simbólica de la elección de las víctimas o la estrategia descrita. Si alguna lección ha dejado casi dos siglos de terrorismo moderno es la objetividad racional de las intenciones y la irracionalidad de los deseos ilimitados de hacer daño. El intelectual Paul Bergman (2015) hace aportes orientadores sobre por qué el culto a la muerte llega a seducir a jóvenes incautos de las sociedades europeas democráticas. Bergman descarta explicaciones sociológicas y cree más factible la apelación a lecciones históricas que tienden a demostrar que la exposición a doctrinas políticas malignas o perniciosas pueden llegar a corromper la integridad de personas normales e inducir las a rebelarse contra códigos morales establecidos en la sociedad (BERGMAN 2015). La normalización del asesinato y el desprecio franco por la vida del otro encuentran su justificación moral en falsas doctrinas de redención o justicia.

Breivik intenta demostrar la veracidad de la pesadilla sobre las intenciones musulmanas de invadir Europa apelando al libro Choque de Civilizaciones de Samuel Huntington, donde se refiere la participación Muyahidines sunitas y chiitas

de Arabia Saudita e Irán en la defensa de causa de los bosnios en la guerra civil anterior a la desaparición de Yugoslavia. Ese hecho respalda su mitología regresiva sobre la vuelta del asedio de la amenaza otomana desde el frente balcánico. La interpretación política de la historia y su manipulación conveniente de hechos fuera de contexto adquieren rango de argumento estructurante para justificar el proyecto político de ir a la guerra contra los musulmanes. La resistencia occidental contra la yihad, planteada por Breivik, representa un llamado a la guerra santa que reproduce los términos fundamentalistas del yihadismo. El choque cultural agotó las fases de diálogo y hacer la guerra contra los musulmanes es alternativa abierta para la Europa cristiana si desea prevalecer. La cosmovisión maniquea defendida, genuina expresión de la lógica terrorista, las contradicciones entre el mundo musulmán y occidente son inconciliables. En esa insistencia en la incompatibilidad de los valores occidentales con el islam persiste el deseo de plantear la rivalidad en términos darwinianos de lucha por la supervivencia. Breivik se autoidentifica como parte de un movimiento revolucionario conservador. Podría decirse que su terrorismo es reactivo porque pretende defender la conservación la tradición o la persistencia de los valores del estatus quo que dice representar. En abril de 2012, durante su enjuiciamiento, ante la posibilidad de ser declarado insano, Breivik defendió su cordura ante los periódicos noruegos y reiteró su condición de activista político sin el menor asomo de duda.

La llamada a lucha activa y la implicación personal es directa. El instructivo para los militantes potenciales incluye una receta de estimulantes compuesta de efedrina, café y aspirinas para emprender la lucha sin reticencias y perder el miedo a la confrontación. El testimonio recuerda la costumbre guerrera de los vikingos daneses de inducirse el estado Berserker o psicosis voluntaria mediante el uso de drogas naturales. La amplia referencia a técnicas militares para la organización de campañas por cuenta propia, tornan el compendio, en todo un manual de entrenamiento concebido para la autogestión. Métodos de supervivencia, entrenamiento físico y preparación psicológica para sobrellevar situaciones de estrés, catálogo de armas adecuadas, preparación de explosivos caseros, primeros auxilios e incluso métodos para borrar evidencia componen una suerte de guía

minuciosa del perfecto terrorista individual (BREIVIK 2011, p. 901-905). El objetivo político explícito del manifiesto es el contagio de la animosidad por la guerra defensiva contra la colonización islámica y las élites europeas traidoras detrás del complot interno.

Este manual para el desarrollo de campañas terroristas es tan pormenorizado que incluye aspectos logísticos adaptados al contexto occidental. Se explica cómo establecer conexiones con organizaciones nacionalistas de Serbia, Rusia y Armenia puede ayudar a hacerse de armas en el mercado negro o la manera adecuada de buscar apoyo táctico de las redes del crimen organizado como las mafias rusa o albanesa, así como grupos musulmanes apolíticos de Turquía, Pakistán y Somalia. El gran contrasentido del esperpéntico documento de Breivik es su inspiración reconocible en manuales propagandísticos elaborados por el yihadismo islámico. Hay técnicas de difusión de mensajes político antes del ataque y los conocidos métodos de guerrilla urbana. Dentro de los planes destaca provocar la prematura radicalización de los musulmanes para que su conversión al yihadismo permita el combate abierto. El planteamiento central es desatar una guerra civil de baja intensidad.

El nivel de compromiso con la causa ideológica del terrorismo lleva a Breivik a identificar el enemigo y ubicar los objetivos prioritarios que serían dignos de seleccionarse como blancos estratégicos de eventuales acciones terroristas:

- I. Partidos marxistas culturales y multiculturalistas: cuarteles generales y reuniones anuales de tales partidos;
- II. Conferencias de periodistas y reuniones anuales de periodistas de más de 500 personas;
- III. Ejecuciones individuales de Traidores de categoría A y B;
- IV. Principales cuarteles generales de la UE (Bruselas o en cualquier otro lugar de Europa); Edificios gubernamentales con altas concentraciones de traidores de categoría A y B;
- V. Cualquier edificio importante de cultura marxista/multiculturalista;
- VI. Cualquier cuartel general de medios de comunicación estatales de Europa occidental (centros de propaganda marxista /multiculturalista cultural);
- VII. Universidades en especial facultades de periodismo, sociología, ciencias políticas. También facultades que albergan los llamados estudios de diversidad o del Medio Oriente porque son notorios nidos del marxismo cultural y sus líderes del mañana. Profesores son objetivos directos y los estudiantes indirectos, los estudiantes de periodismo se consideran más blancos más deseables;
- VIII. Cualquier objetivo musulmán importante (por ejemplo, un estadio o una gran

sala que alberga un evento cultural, donde se reúnen más de 2000 musulmanes durante el final del Ramadán, eso desatará disturbios masivos en las comunidades musulmanes que desestabilizarán a gobiernos de la Unión Europea); IX. Ataques a mezquitas y centros culturales también harán su parte en el proceso de polarización y tensiones deseadas para propiciar caos y guerra civil abierta (BREIVIK 2011, p. 921-922)

El cálculo estratégico y la mentalidad militar lleva a realizar listas de peligrosidad por país según el nivel de población musulmana albergada. Francia, Alemania, Reino Unido, Países Bajos y Bélgica encabezan la lista de objetivos militares estratégicos. Se trata de países donde las comunidades musulmanas oscilan entre el rango del 13% y el 7% del índice poblacional. El enfoque de esa escala refuerza la idea de la guerra demográfica librada contra el invasor islámico. La historia ha demostrado que la imaginación genocida suele alimentarse de la elaboración de listas. Breivik hace una lista de partidos pro-islamistas y multiculturales en cada país de Europa, midiendo su lugar en el espectro político mientras construye indicadores sobre los niveles de neutralidad o el grado de radicalismo de cada uno.

Breivik desarrolla un criterio de clasificación propio para determinar a las víctimas basado en su condición de traidores. Ese enfoque concuerda con el proceso de deshumanización u objetivación de la víctima que constituye una de las fases del proceso de radicalización y suele definir la retórica propia de la lógica terrorista. La doctrina reconoce que el proceso de identificación y cosificación de la víctima cumple la función específica de servir de argumento fundamental al conjunto de creencias legitimadoras del terrorismo. El enemigo institucional o social es estigmatizado haciéndole responsable de injusticias, amenazas y agravios. La devaluación de imagen del adversario busca deshumanizar y satanizar a sectores concretos de la sociedad en el proceso deliberado de reducción de los sentimientos de empatía (DE LA CORTE et al. 2007, p. 369). El sistema ingeniado por Breivik tiene la intención de facilitar el establecimiento de objetivos prioritarios de la justicia terrorista promovida y el proceso de identificación a los diferentes tipos de traidores. Habla inclusive de la utilidad de ese sistema de clasificación para la adjudicación de culpas durante los “Juicios de Nuremberg” que sobrevendrán luego de la victoria

de su movimiento conservador. Por ejemplo, el inventario de la categoría A abarca líderes políticos con cargos públicos, editores en jefe de grandes medios de comunicación, líderes culturales e industriales. En cambio, la categoría B de traidores incluye a parlamentarios de la Unión Europea, políticos de partidos multiculturalistas, periodistas, maestros de escuela, profesores universitarios, publicistas, escritores de ficción, líderes religiosos, doctores, activistas feministas o del colectivo LGBTQ+, líderes del movimiento ANTIFA, ambientalistas y protectores de los derechos de los animales. Por su parte, la categoría C de traidores agrupa a cooperantes o agentes colaboradores de las acciones de los individuos de la categoría B. La categoría D se reserva para personas inocentes con poca influencia política, pero susceptibles de ser usadas como víctimas propiciatorias. La lógica brutal e implacable de Breivik determina sentencias de muerte y expropiación de fondos patrimoniales a personas de la categoría A y B.

La utopía política y visión distorsionada de la felicidad de Breivik se emparentan con ideales nacionalistas, la defensa esencialista de la raza y el fundamentalismo cristiano. Se trata de la defensa de la homogeneidad racial y cultural de Europa frente a los intentos heterodoxos de asimilación de herencias culturales foráneas. Esos ideales sobre la preservación de la pureza de la sangre y la herencia colectiva concuerdan con doctrinas fascistas del pasado. El terrorismo suele ser una apuesta antidemocrática, en el caso de Breivik el proyecto político incluso identifica a la democracia y sus valores como instrumentos al servicio de la destrucción de Europa. Dentro las sinrazones de su lógica terrorista, Breivik concibe la lucha antiyahadista como ejercicio de resistencia por la supervivencia cultural. La democracia y el credo liberal hacen vulnerable y frágiles a las sociedades europeas frente a la amenaza del establecimiento del Califato en Europa. El fascismo justificó sus crímenes en el desprecio de la democracia y su condición de contraveneno contra el marxismo. Como otros movimientos terroristas y extremistas, Breivik plantea el regreso a la edad dorada perdida. El extremista noruego considera en sus planteamientos la restauración de los valores, costumbres y condiciones de la Europa de la década de los cincuenta del siglo XX. Su movimiento neotemplario de corte conservador apuesta por la vuelta a las tradiciones e instituciones propias de

esa época juzgada idílica. La defensa del mundo homogéneo y los ideales nacionalistas entiende el culto a la muerte como ejercicio de depuración o restitución de la pureza europea, sujeta a amenaza por el proceso expansivo del mundo islámico. Al margen de los aspectos francamente desagradables del manifiesto, el examen a sangre fría de la propuesta permite concluir que la misión de cruzados de Breivik se presenta como movimiento de resistencia antiyihadista, esgrimiendo a título de derecho la necesidad de emprender la guerra desde el paramilitarismo.

CONCLUSIONES

La comprensión de las causas profundas detrás de los actos de violencia política forma parte fundamental de la agenda de prevención y comprensión de las dimensiones de la amenaza terrorista. Luego de 20 años de lucha contra las redes del terrorismo global se ha venido interiorizando que el estudio desde dentro del complejo fenómeno del terrorismo es una necesidad imperativa, sobre todo cuando el horizonte es el diseño de políticas antiterroristas realmente efectivas. El 22 de julio de 2011, Europa entera despertó a una nueva vertiente o manifestación del terrorismo que sacudió la conciencia de problemas identitarios y dio rostro concreto a una serie de tensiones internas vinculadas al resurgimiento ideológico del extremismo de derecha o el auge de la intolerancia. El autor del atentado en Noruega no profesaba la fe islámica ni era descendiente de inmigrantes musulmanes, pero las víctimas eran jóvenes europeos. Es necesario entender las motivaciones políticas e ideológicas que podrían explicar por qué un ciudadano europeo de nacimiento decide atacar a sus pares en nombre de una causa contra el yihadismo y la presencia creciente de musulmanes en Europa.

Esta investigación buscó encontrar explicación al giro paradigmático representado por la singularidad de los eventos y el proceso de autoradicalización de Anders Behring Breivik. Cualquier especulación prospectiva acerca de los alcances verdaderos o nivel de peligrosidad de alarmas terroristas son reflejo del grado de conocimiento de los factores implicados en el surgimiento de acciones terroristas anteriores. La inteligencia elabora análisis certeros cuando se fundamenta en información recopilada de la realidad pasada, presente y las tendencias latentes de un porvenir probable. Por eso es importante prestar atención a cada lección amarga dejada por cada acción terrorista consumada. Es una forma de anticiparse y frustrar nuevos ataques. El análisis del contenido del Manifiesto 2083 de Breivik representa una oportunidad única para entender qué pasó y evitar que se reproduzcan eventos semejantes en el futuro. El ideario de Breivik se alimentó de opiniones de diferentes foros de discusión antiyihadista en Internet y criterios extremistas contra la presencia de los inmigrantes que habían inundado el

debate público en Noruega desde los ataques del 11-S. El compromiso moral de reprobar los ataques no nos impone la prohibición de examinar la ideología del terrorista para prevenir la difusión de su mensaje y la emulación de sus acciones.

En ese manifiesto de 1500 páginas, el atacante de Utøya deja pistas de las razones políticas de su ataque y detalles de espeluznante minuciosidad sobre cómo planificó sus acciones durante 10 años. El examen escrupuloso de los elementos ideológicos permitió determinar que se trata de un nuevo tipo de amenaza terrorista que se cierne sobre Europa. A su vez, el esclarecimiento de las razones políticas detrás de la masacre revela intenciones diferentes a las usuales, que abren los ojos de las autoridades europeas y las sociedades democráticas del viejo continente a la realidad del crecimiento del populismo de ultraderecha y el avance desbordado tanto de los sentimientos de intolerancia contra los inmigrantes como de la xenofobia y el extremismo político. Hoy en día el manual de Breivik es ensalzado dentro de las filas de los movimientos de ultraderecha y su figura reverenciada por toda una serie de grupos enfebrecidos por el radicalismo en toda Europa. Pese a tenerse el caso de Noruega como una manifestación pura de lobo solitario terrorista, debe concederse que Breivik no está solo y existen muchos simpatizantes de alta peligrosidad que forman parte de la manada.

El terrorismo individual es una categoría conceptual más adecuada para entender con justicia el fenómeno de las acciones terroristas perpetradas por hombres solitarios. El término lobo solitario resulta engañoso y poco ajustado con la lógica interna de los procesos de radicalización. Es más honesto aceptar que hombres como Breivik tuvieron conexiones inevitables con ideologías u organizaciones extremistas en algún momento de su peripecia fatal hacia la aceptación de la violencia como recurso. Sin ser profundos, esos lazos y simpatías ideológicas juegan un papel inspirador en la trama de decisiones que explican la conducta paranoica y violenta. La revisión concienzuda permite reconocer el cumplimiento del axioma del terrorismo según el cual la ideología termina siendo el pretexto para justificar el uso de la violencia. Breivik cae en contradicciones fundamentales entre acción y pensamiento a la hora de elegir a adolescentes nativos noruegos como blanco de sus ataques, simplemente por su filiación al

partido laborista y considerarlos responsables indirectos de políticas migratorias blandas en Noruega. La violencia en la era del terrorismo global no parece poder separarse de la vocación estratégica de asumir criterios indiscriminados en la elección de las víctimas. Pese a que Breivik tuvo la convicción ideológica de presentarse como parte de la lucha heroica de resistencia contra la yihad islámica, no escapa de la tendencia recientes del terrorismo de hacer un uso indiscriminado de la violencia y apelar al martirio de inocentes a escala masiva, sin mayor reparo moral. La reproducción de los métodos de acción del terrorismo yihadista y la lógica de acción directa de individuos que impregnan su manual, entre otras cosas corrobora que el terrorismo actual está marcado por la tendencia a privilegiar la acción individual sin liderazgo en desmedro las viejas estructuras organizativas.

La naturaleza desmesurada y la enorme letalidad de los daños del caso noruego lo convierten en escenario singular y excepcional. Sin embargo, pese al carácter extremo y desproporcionado de la violencia de ese día resulta concluyente que su manifestación no puede dejar indiferente a los analistas interesados en estudiar nuevos focos de amenaza. El asesinato del político populista Pim Fortuyn en 2002 y el cineasta Theo Van Gogh en 2004 consternó a los Países Bajos. Ambos sucesos son sendas expresiones de la valoración positiva de los métodos del terrorismo individual entre sectores comprometidos con el ejercicio del asesinato político. En el contexto europeo parece tenerse en la práctica individual del terrorismo una amenaza real y plausible. En Nueva Zelanda, el 15 de marzo de 2019 se concretó un ataque terrorista perpetrado por un lobo solitario contra los creyentes congregados en la mezquita de Al Noor y Linwood. El saldo de víctimas alcanzó las 51 fallecidos y 49 heridos, las razones del atacante quedaron expresadas en un manifiesto de 74 páginas donde reprochaba el odio acérrimo al islam y la presencia invasora de los inmigrantes. El manifiesto bajo el título “El gran reemplazo” denunciaba el genocidio blanco y la amenaza de la expansión islámica. El australiano Brenton Tarrant era el responsable de los ataques en Nueva Zelanda, pero la vecindad con el caso Breivik es pasmosa, se manifiesta en los métodos seguidos y la afinidad ideológica. Estamos ante una nueva tendencia y vertiente del terrorismo contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFARO VARGAS, R. El Concepto de Ideología en Paul Ricoeur. Revista de Ciencias Sociales, vol. I, núm. 119, pp. 153-161. San José: Universidad de Costa Rica, 2008.
- ARDITI, B. Populism as a Spectre of Democracy: A Response to Canovan. Political Studies, vol. 52, núm. 1, 2004.
- ARMSTRONG, K. Los orígenes del fundamentalismo. Madrid: Tusquets Editores S.A., 2007.
- ARON, R. Democracia y Totalitarismo. Ediciones Página Indómita, 2017
- BANGSTAD, S. Terror in Norway. AMERICAN ANTHROPOLOGIST, Vol. 114, No. 2, pp. 351–358, 2012.
- BARGIONI, S. Crímenes de odio y la víctima, 1999.
- BAUMAN, Z. Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós, 2015.
- BAUMAN, Z. Retrotopia. Barcelona: Paidós, 2017.
- BAUMAN, Z. Daños colaterales. México: FCE, 2011.
- BECK, U. La sociedad del Riesgo Global. México: FCE, 2002
- BECK, U. La sociedad del Riesgo: Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós, 1998.
- BEFRING, A. Velferdsstat i endring: Økonomiske ytelser og tjenester. Blog Helserett. Disponible en: <https://helserett.wordpress.com/2014/11/08/velferdsstat-i-endring-okonomiske-ytelser-og-tjenester/>
- BERGMAN, P. ¿Por qué es tan atractivo el culto a la muerte islamista? Tablet Magazine. Edición digital, 2015.
- BOOTH, M. Gente casi perfecta: el mito de la utopía escandinava. Madrid: Capitán Swing, 2017.
- BORREGUERO SANCHO, E. Globalización e identidades: Dilemas del siglo XXI. Cuadernos de Estrategia. Instituto de Estudios Estratégicos. Madrid: Ministerio de la Defensa, 2019.

BOSTON, W. Manifiesto del asesino: la política detrás de la matanza en Noruega. Time, 2011.

BREIVIK, A B. 2083–A European Declaration of Independence. De Laude Novae Militiae. Pauperes commilitiones Christi Templique Solomonici. London, 2011. Disponible en: <http://publicintelligence.net/anders-behring-breiviks-complete-manifesto-2083a-european-declaration-of-independence/>

BRUCKNER, P. El vértigo de Babel. Barcelona: Acantilado, 2016.

BRZEZINSKI, Z. Out of control. Maxwell MacMillan International, 1993.

BURTON, F & STEWART, S. La desconexión del lobo solitario. Stratfor, 30 de enero de 2008. Disponible en: http://www.stratfor.com/weekly/lone_wolf_disconnect

BURUMA, I. El problema racista de occidente. Nueva sociedad, 2018.

COTA MEZA, R. El chivo expiatorio y los orígenes de la cultura. Letras Libres, Portal digital, 31 de julio de 2008. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/el-chivo-expiatorio-y-los-origenes-la-cultura>

COTEÑO MUÑOZ, A. Terrorismo Individual. Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad. No. 15, pp. 262-281, octubre 2018–marzo 2019

DARIA. Noruega y Bienestar. Disponible en: <https://daria.no/skole/?teks=13578>

DATOSMACRO.COM. Noruega. Portal de estadísticas demográficas. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/noruega>

DE LA CORTE, L. et al. Siete principios para explicar el terrorismo. Psicothema 19(3), 366-374, 2007

DELGADO, D & ZARAGOZA, J. El nuevo rostro del terrorismo. Tribuna. El Mundo. Edición digital, 2015.

EATWELL, R & GOODWIN, M. National Populism: The Revolt against Liberal Democracy. Pelican, 2018.

ESTEFANÍA, J. La Nueva Economía. La Globalización, Círculo de Lectores, Barcelona, págs. 71-72, 1998.

EUROSTAT. Immigration by age and sex. Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/en/web/products-datasets/-/MIGR_IMM8

FERRER, I. Holanda aboga por sustituir el Estado del bienestar por una “sociedad participativa”. El País. Edición digital, 17 de septiembre de 2013. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2013/09/17/actualidad/1379429488_293306.html

FINKIELKRAUT, A & SLOTERDIJK, P. Los latidos del mundo. Amorrortu Editores, 2003.

FUKUYAMA, F. La oleada populista, 2018.

GARDELL, M. Islamofobi. Oslo: Spartacus, 2011.

GONZÁLEZ DURO, E. Biografía del Miedo. Barcelona: Debate, 2007.

HAN, B. La expulsión de lo distinto. Barcelona: Herder, 2017.

HAN, B. Topología de la violencia. Barcelona: Herder, 2017.

HOFFMAN, B. The Myth of Grass Roots Terrorism: Why Osama Bin Laden Still Matters. Foreign Affairs. Mayo-Junio 2008. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2008-0503/myth-grass-roots-terrorism>

HUELVES, E. Visiones del Milenio: Entrevista de Elvira Huelves, El País Domingo, pág. 7, Edición digital, 19 de julio de 1998.

HUNTINGTON, S. El Choque de civilizaciones. Barcelona: Paidós, 2016.

IGNATIEFF, M. Sangre y pertenencia: Viaje al nuevo nacionalismo. El Madrid: Hombre del tres, 2012.

JORDAN, J. Anders Behring Breivik: algunas consideraciones sobre la figura del ‘lobo solitario’ terrorista. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). Universidad de Granada, 2011.

JUDIS, J. The populist explosion: How the great recession transformed American and European Politics. New York: N.Y. Columbia Global Reports 2016

MAALOUF, A. Identidades Asesinas. Madrid: Alianza Editorial, 2015.

MARTÍN MUÑOZ, G & GROSFUGUEL, R. La islamofobia a debate. Madrid: Casa Árabe, 2012.

MARTÍNEZ, W. Estado de Bienestar. Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas de la Universidad de Managua, 2013.

MINC, A. La nueva Edad Media. Madrid: Temas de hoy, 1994

MORIN, E. Entrevista a Edgar Morin: Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos. Edición digital. El País. Disponible en: <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>

MÜLLER, JW. What is Populism. Markets, Globalization & Development Review: Vol. 2: No. 2, Article 7, 2016.

NIEVES, G. El concepto de «lobo solitario». Observatorio CISDE, 2012.

NSCITF. Report Lone Wolf Terrorism. Security Studies Program of The Georgetown National Security Critical Issue Task Force, 2015.

PANTUCCI, R. A Typology of Lone Wolves: Preliminary Analysis of Lone Islamist Terrorists. ICSR, 2011.

PÉREZ VENTURA, O. Los desafíos del terrorismo individual. Grupo de Estudios Estratégicos. Edición digital, 25 febrero de 2013. Disponible en: <http://www.gees.org/articulos/los-desafios-del-terrorismo-individual>

PÉREZ VENTURA, O. Mustafa Setmariam, el ideólogo de la Yihad moderna. Documento de Análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.

SAGEMAN, Marc. Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-first Century. Philadelphia: University of Pennsylvania, 2008.

SEIERSTAD, Å. Uno de los nuestros. Historia de la masacre que conmocionó a Noruega. Crítica México, 2016.

STEINER, G. La idea de Europa. Madrid: Siruela, 2008.

TAPINOS, G. Elementos de Demografía. Madrid: Espasa Calpe, 1990

VILLARRUEL, A. Experiencias y retos del Estado de Bienestar noruego. Revista Contextualizaciones Latinoamericanas, 2017.

VON BRÖMSEN, K. “2083 – A European Declaration of Independence”-An Analysis of Discourses from the Extreme. Nordidactica–Journal of Humanities and Social Science Education. Karlstads Universitet, 2013

WALZER, M. The new tribalism. Dissent Magazine, 1992, p. 164-171.